



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Adentro... en Ocho Vuelos Suspendidos

Ángela Rocío Valderrama Díaz

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2012**

Adentro... en Ocho Vuelos Suspendidos

ÁNGELA ROCÍO VALDERRAMA DÍAZ

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Escrituras Creativas

Asesor:

FABIO RUBIANO

Director:

CARLOS ZATIZABAL

Línea de Investigación:

Dramaturgia

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia

2012

A Miguel...

Agradecimientos

Agradezco profundamente al Maestro, Director Teatral y Dramaturgo **Fabio Rubiano** la dirección y asesoría que realizó durante el proceso de creación de esta obra. Sin sus observaciones, experiencia, diálogo y discusión el camino hubiese sido insípido, tortuoso e incierto. Gracias por la presencia y acompañamiento durante este breve recorrido..., gracias por entrar en el lenguaje de los seres "ausentes" que habitan este edificio... Gracias, muchas gracias, por las inolvidables palabras de su defensa.

Resumen

Adentro... en Ocho Vuelos Suspendidos devela una paralela y silenciosa mirada al interior de un edificio citadino habitado por ocho personajes y rodeado de palomas. Personajes que sin mayores juicios sobre sí mismos, mantienen el equilibrio vital que los afirma a la existencia. Un noveno, vecino del edificio, describe desde el exterior aquello que ve a través de sus puertas y ventanas, sin conocer jamás los conflictos íntimos que sólo se revelan al público desde el pensamiento de los personajes. Aquí, la muerte de una paloma se convertirá en la metáfora misma de la desidia, soledad y sueños imaginados de aquellos personajes que ni resuelven, ni prometen resolver, sus dilemas presentes... y para qué, si la vida continúa su curso en silencio aun cuando el espectador haya sido participe de una amplificación sonora y textual de sus pensamientos.

Palabras clave:

Teatro contemporáneo.

Acciones paralelas.

Acción fragmentada.

Arquitectura del espacio.

Imágenes silentes.

Abstract

Inside ... in Eight Suspended Flights reveals a parallel and silent look inside a building inhabited by eight characters and surrounded by pigeons. Characters who without major judgments on themselves, maintain the vital balance that affirms life. A ninth, a resident of the building, describes from outside what he sees through his doors and windows, without ever knowing the intimate conflicts that are only disclosed to the public from thinking of the characters. Just the death of a dove will become the metaphor itself of apathy, loneliness and imagined dreams by those characters who or solve, or promise to resolve their present dilemmas... and why, if life continues its course in silent even when the viewer has been part of a textual and amplification sound of their thoughts.

Keywords:

Contemporary theater.

Parallel actions.

Fragmented action.

Architecture of the space.

Silent images.

Contenido

Resumen	V
Abstrac	VI
Poética Introdutoria	1
Adentro... en Ocho Vuelos Suspendidos	9
Escena 1	10
Escena 2	19
Escena 3	19
Escena 4	24
Escena 5	28
Escena 6	29
Escena 7	33
Escena 8	37
Escena 9	41
Escena 10	41
Escena 11	46
Escena 12	49
Escena 13	51
Coda Final	57

Creo..., Quiero... y Deseo...

POÉTICA de una NACIENTE idea dramática

Creo...

en un teatro que, ampliando la imagen de la vida cotidiana, pretende acercarse al entendimiento del alma humana. Que a modo de zoom, observa y expresa profundos e insignificantes, constantes y urgentes conflictos vitales. En un teatro que no criminaliza bajo el látigo de la moral la acción del hombre. En un teatro que busca crear personajes sin el juicio del prejuicio. Que juzga y se juzga a sí mismo como agente de la conciencia y acción humana, colectiva e individual, clásica y contemporánea. Que juega con las imágenes, las acciones y las palabras de forma metafórica y metonímica, para condensar los relatos que narra. Que no calca la realidad sino que re-CREANDO sucesos vividos edifica universos posibles e inacabados, que no tienen punto final y se renuevan a sí mismos en cada representación. Creo en el teatro como deseo. Deseo profundo de ser lienzo en blanco para dejar habitar en un espacio, en un mismo cuerpo, en gestos, movimientos y palabras, voces distintas de seres animados, contradictorios, a la vez víctimas y verdugos, conscientes e inconscientes, pero siempre presentes y comprometidos con un aquí y ahora que dura poco más de una hora.

Creo en el teatro como instrumento de renuncia al adormecimiento, al olvido y al equilibrio.

Quiero...

construir con palabras un teatro de imágenes en acción, significantes y paralelas, que renuevan la consciencia del otro. Quiero ensayar con una escritura que no busque la linealidad clásica de la narración. Un teatro que animado por el azar cotidiano desestabilice la relación causa-consecuencia de los grandes y pequeños sucesos dramáticos.

Con una estructura que para poder hablar de un universo "imaginado", nace, crece y muere en cada escena. Cuadros completos pero in-acabados, a la vez interrogantes que, conscientes de su imperfección, abren paso al siguiente personaje, conflicto, acción e imagen. Pequeñas piezas, de un conjunto que busca sembrar preguntas, sin la intención de prometer o entregar respuestas.

No quiero protagonistas ni antagonistas, solo quiero habitantes de un mismo espacio. No quiero ni víctimas, ni victimarios, solo hombres autores de su destino. Cada vez creo menos en los PROTAGONISTAS únicos de las historias que hablan de la real-ficción, history-story. Creo en la vigencia de los múltiples ecos de voces, acciones y transgresiones, externas e internas, de los personajes que viven paralelamente el mismo universo creado. Creo definitivamente que todas sus voces son importantes y merecen ser escuchadas y vistos sus actos con atención igualitaria. Quiero, ante todo, asumir una actitud que no juzgue sino presente la decisión y opción individual de cada personaje, aun cuando escojan o rechacen la idea de lanzarse al abismo y buscar la transformación; o cuando decidan renunciar a cualquier vestigio que exprese el desequilibrio y confirme su apego a lo estable y conocido.

Quiero también, y quiero mucho, jugar con la arquitectura del edificio. Un espacio protagonista. Contenedor vital de los personajes. Espacio limitado pero a la vez limitante. Espacio que abre y cierra las puertas de la intimidad, que abre y cierra las ventanas de la vida pública. Túnel que deja ver la luz que viene del exterior y de los otros, pero que obliga a interrogar el interior subjetivo de cada personaje. Castillo con múltiples salones. Distintos. Grandes y pequeños. Cerrados y abiertos. Pero todos ellos con la luz encendida. Un edificio que es cárcel de verdades. Un espacio habitado por el vacío, el silencio y la soledad de sus residentes. Un espacio, estructura arquitectónica, que "protege", congrega y devela las imágenes-acciones-voces paralelas que lo hacen vivo.

Deseo...

escribir. Como aprendiz de brujo INTENTO andar nuevos caminos, recorrer territorios desconocidos, poner en duda lo ya aprendido y renunciar a mis fantasmas estereotípicos. Utilizo la escritura como un obligado y sorprendente viaje al interior, al mío, al del ser humano. Al de la sociedad. Al de la ciudad. Al de la SOLEDAD, dilema constante del individuo que, aun viviendo en compañía, expresa una íntima, vital y, en nuestro siglo, cada vez más frecuente elección y necesidad. Viaje dramático. Viaje que aborda la búsqueda infatigable por entender la importancia del desequilibrio, del conflicto y del movimiento para sentirnos vital y teatralmente vivos.

Deseo, infinitamente, buscar una escritura teatral que fuerce al lector o espectador a tener una lectura activa de la obra. Que quiera conocer la intimidad de aquellos vecinos, "conocidos o desconocidos". Que aún separados por muros, puertas y ventanas ausentes, se sientan espías activos de unas vidas ajenas que quizás le interroguen por la suya propia. Que

mi obra no lo obligue a ser juez, sino testigo crítico de conflictos cotidianos.

Deseo trazar la delgada frontera que separa lo íntimo y privado, de lo público y evidente. Lo superficial, de lo profundo. Lo ausente, de lo presente. El desnudo, de su vestido. Lo verdadero, de su máscara. Las apariencias, de su esencia.

Deseo escribir, porque no puedo renunciar a mi memoria. Porque soy incapaz de olvidar lo ignorado y lo comprendido, los grandes y mínimos momentos vividos. Porque enloquecería en un silencio eterno, ausente y frío; porque necesito del otro y la ilusión que me abren sus ojos y oídos. Simplemente, me gusta, y me gusta mucho, escuchar y ser escuchada. Así, termino ahora este breve manifiesto "poético", recordando simplemente que gesté y estoy presenciando activamente el nacimiento de una idea dramática... desconozco completamente su futuro, pero no quisiera, renunciar a este intento.

ENCISO EXPLICATIVO...

*"La representación teatral no sería el lugar de una unidad reencontrada,
sino el lugar de una tensión, nunca apaciguadora,
entre lo eterno y lo pasajero,
entre lo universal y lo particular,
entre lo abstracto y lo concreto,
entre el texto y la escena."*

Bernard Dort

Hablar de las poéticas teatrales en la contemporaneidad, creo que obliga a pensar un estudio, práctico y teórico, de aquel combate singular que caracteriza la naturaleza misma del hecho teatral, aquella tensión constante e ineludible entre el texto y la escena. Estudio que considero imprescindible en la formación del dramaturgo, pues el tránsito de esta experiencia (del texto a la escena) nutre el universo simbólico, práctico y verosímil de cualquier intento que pretenda abordar la escritura dramática. Si bien, desde el mundo clásico hasta el contemporáneo han existido una serie de cánones que postulan una mirada de la composición dramática consignada en las poéticas, es importante señalar que ya en el siglo XX, a diferencia del mundo clásico y renacentista, se podría afirmar que empiezan a nacer tantas poéticas como dramaturgos habitan el mundo. La mirada poética no es única e inmutable, no es ley rígida que pretenda normar la creación dramática, más bien es la sutil sugerencia flexible que pretende explicar y argumentar la construcción misma de la obra artística. Desde Aristóteles, pasando por Horacio, Lope de Vega, Boileau, Brecht y el mismo Hegel, entre otros, la mirada de la poética ha sido convertida en canon formal, no por los mismos autores, algunos de ellos artistas también, sino por aquellos académicos que han buscado encontrar leyes fijas e inmutables para la creación teatral; pero, en el

siglo que habitamos, la mirada frente al hecho creativo es múltiple y diversa.

En este sentido, y con el fin de salir un poco del tono manifiesto que expresa mi poética y hablar concretamente sobre determinados enunciados que resultaron fundamentales en la construcción de la obra que presento, desarrollaré a continuación una breve argumentación frente a aquellos elementos ineludibles de la dramaturgia que, por supuesto, articulan este intento. Hablaré entonces y en primer lugar de la construcción sintáctica de la obra, para luego abordar el análisis de su aspecto semántico.

Estructuralmente la obra está compuesta en trece escenas y una coda final. Dos de estas escenas están puestas en cuadros ya que es necesario escuchar la acción e inmediata reacción de los personajes-vecinos que no estando en el mismo espacio, sí comparten una misma construcción arquitectónica, el edificio. Las otras escenas, excepto la coda, pretenden mostrar acciones y voces paralelas de los personajes, que en algunos casos responden a su espacio íntimo, u otros, a sus relaciones públicas dentro del edificio.

En su origen, y en relación con su contenido, la obra pretendía evidenciar, bajo una línea de acción clásica, las consecuencias de un conflicto concreto, el robo de la correspondencia en un edificio por parte de un personaje que tenía una clara y *trágica* línea protagónica. Sin embargo, en su evolución esto resultaba insípido y agotador; así, la tragedia como género dejó de ser una búsqueda creativa, la obra fue profundizando no en un único y "gran" conflicto y protagonista, sino en las vidas cotidianas y paralelas de todos aquellos habitantes que compartían este espacio. A modo de pequeños episodios que nacen, se desarrollan y no se cierran, se fue construyendo cada una de las escenas que componen la estructura de la obra. Esto mismo hizo que el manejo del tiempo, no siguiera necesariamente los sucesos en su desarrollo lógico e inmediato, bajo la relación de causa y

consecuencia, sino que saltara de un día a otro y, en su escena inicial, del futuro al pasado, sin obligarse a explicar los desenlaces de cada escena.

Amplificar sonora y textualmente el pensamiento de los personajes, permitió su construcción. Ocho personajes iniciales y un noveno observador, articulan el universo ficcional de la pieza. Personajes que habitan el edificio sin grandes juicios morales frente a sus vidas, acciones y emociones. Sin buscar grandes transformaciones y transgresiones, pues la conformidad de lo cotidiano sostiene su existencia. Personajes que conscientes de sus deseos, de sus incomodidades, de sus debates existenciales optan por mantener el equilibrio, su rutina y costumbres conocidas, evitando lanzarse al abismo. Personajes en sí mismos habitados por la soledad, pues aun viviendo en familia y comunidad vecinal, permanecen ajenos a las grandes muestras de preocupación, afecto y cariño que podrían canónicamente caracterizar este tipo de relaciones.

El edificio, resulta ser la construcción fundamental que permite escuchar paralelamente las voces de sus habitantes. Un interés particular por trabajar la vida del hombre en la ciudad, en la nuestra, hizo que se abordara este diseño arquitectónico como contenedor espacial. Un edificio rodeado de palomas que en su desarrollo vital (nacimiento, crecimiento, muerte) invaden y destrozan la sanidad comunal. Un edificio con múltiples puertas y ventanas que nos permite ingresar y espiar la vida de sus habitantes. Este edificio ubicado en un sector poco popular que se caracteriza por el silencio y soledad de los días festivos, se convierte entonces en metáfora de la soledad de los personajes.

La obra, como muchas otras en la historia del teatro, busca así llevar la vida íntima de ciudadanos *sin nombre*, unos más inadvertidos, a un evento público, el teatro; expone una mirada, no la única, de la vida en familia como clásico ideal social. No pretende juzgar sus acciones y opciones de vida,

ante todo mira con profundo respeto su decisión por el mantener el *status quo* que les asegura su existencia. Su poética es la que está contenida en páginas anteriores, y hablo de la suya porque considero que le es particular no a la dramaturga como aprendiz de escritora, sino a la obra misma que poco a poco fue buscando y encontrando sus propios medios expresivos, y en esta ocasión, terminó hablando de esta manera. Creo válido entonces afirmar que en lo contemporáneo no sólo existen tantas poéticas como dramaturgos en el mundo, sino que también cada dramaturgo contiene tantas poéticas como obras a las que haya ayudado a nacer. Y digo ayudado a nacer, porque solo se verán en el cenit de su crecimiento, cuando lleguen a ser un concreto hecho teatral, cuando la excusa textual, dramaturgica, haya puesto en esa *tensión combativa* a actores y directores, que, entre otros artistas, terminan de crear la puesta en escena y logran finalmente materializar la esencia misma del teatro: aquel encuentro vital, único y presente, entre actores y espectadores.

ADENTRO...en Ocho Vuelos Suspendidos

PERSONAJES

SEÑORA AMPARO.	<i>Habitante del 101.</i>
Ramírez.	<i>Perro de Amparo.</i>
ANTONIA.	<i>Habitante del 102, hermana de Felipe.</i>
FELIPE.	<i>Habitante del 102, hermano de Antonia.</i>
SEÑOR FORERO.	<i>Habitante del 201, esposo de Margarita y padre del Hijo Escondido.</i>
MARGARITA FORERO.	<i>Habitante del 201, esposa del Señor Forero y madre del Hijo Escondido.</i>
HIJO ESCONDIDO.	<i>Habitante desconocido del 201, hijo del Sr. Forero y Margarita.</i>
ANA VALENCIA.	<i>Habitante del 202, esposa de Jorge Martínez.</i>
JORGE MARTÍNEZ.	<i>Habitante del 202, esposo de Ana.</i>
HOMBRE DEL FRENTE	<i>Vecino desempleado, habitante del edificio del frente.</i>
Palomas.	
Un cartero.	

En el espacio un edificio visto desde su parte trasera. En primer nivel, un escueto patio comunal, tras el patio, el apartamento 102 donde viven el Joven Felipe y la Señorita Antonia de 24 años, hermanos mellizos y huérfanos; tras éste el 101, apartamento de la Señora Amparo Ramírez, mujer de 75 años, viuda, con un hijo muerto y solo un perro por compañía. En el segundo nivel está el 202, apartamento de la señora Valencia (32 años) y el señor Martínez (35), esposos recién llegados al edificio; y el 201, lugar de la familia Forero: madre (45), padre (65) e hijo escondido (25). Unas amplias escaleras recorren de arriba abajo el lugar. En el edificio luces interiores iluminan cada apartamento.

ESCENA 1

Anochecer.

101	202	201	102
<p>En el espacio una ventana adornada con cortinas floreadas, una alfombra persa, un comedor antiguo, un baúl barroco, floreros de porcelana con flores artificiales y una mesa con portarretratos de todos los tamaños, en ellos fotos de su vida pasada. En una pared relojes clásicos de todos los diseños y tamaños recuerdan el paso del tiempo. La Señora Amparo permanece inmóvil mirando por la ventana hacia la calle.</p>	<p>En el lugar una habitación sobriamente decorada, en las mesas de noche una botella de vino, dos copas y varios libros. La chimenea está encendida, Ana Valencia lee sentada cerca al fuego, Jorge Martínez, recostado en la cama, consulta en su oráculo (un pequeño computador) la agenda del día siguiente. El sonido del primer movimiento del cuarteto para cuerdas N° 2 de Schoenberg, que sale de su oráculo, impregna todo el edificio.</p> <p>Ana V. (Molesta, lee gritando y monótonamente) "...Esta mañana debo escribir con mucha urgencia una carta "importante" -de la que depende el éxito de cierto negocio-; pero yo escribo en su lugar una carta de amor - que no envío. Abandono gozosamente tareas monótonas, escrúpulos razonables, conductas reactivas, impuestas por el mundo, en provecho de una tarea inútil, surgida de un..."</p> <p>Jorge M. (Interrumpiéndola) ¿Por qué gritas de esa forma?</p>	<p>Al fondo, una puerta con un vidrio circular lleva al cuarto del hijo, la luz interior está encendida. Frente a la habitación, la sala, decorada con imágenes cristianas y un altar con velas encendidas. En la sala, Margarita, arrodillada frente a un altar reza extasiada; en el sofá está recostado el Señor Forero, quien trata de mirar por la ventana a la señorita Antonia.</p>	<p>Un cuarto de estudio y ejercicio compartido, escuetamente decorado. En éste la Señorita Antonia trabaja sus muslos en la elíptica, cerca de la ventana, y el Joven Felipe revisa navega en internet frente a su computador. En las paredes fotos del pasado familiar, la madre y el padre ausentes.</p>

	<p>Ana V. (A Jorge, colérica);No grito. Leo! Puedes bajar un poco el volumen, no me concentro. (Continúa leyendo mentalmente)</p> <p>Jorge M. (A Ana) No hay problema, mi amor... (Mirando su computador) ;Mañana no vengo a almorzar!</p> <p>Ana V. No hay problema, mi amor... ;Yo tampoco! (Continua leyendo)</p> <p>Jorge M. (Baja el volumen) ;Ya está! Suena el teléfono.</p> <p>Jorge M. (Contestando) Aló..., aló, aló... no le escucho... ¿Aló?</p> <p>Jorge M. Colgaron.</p> <p>Ana V. Siempre pasa. Jorge cuelga el teléfono. Cada uno continúa con su actividad.</p>	<p>Forero. ;Otra vez el vecino con su música a todo volumen! Dame el teléfono y los llamo a ver si nos deja descansar.</p> <p>Margarita. ...como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos de los siglos... amén. (Se persigna rápidamente y trae la agenda y el teléfono a su esposo)</p> <p>El Sr. Forero marca el número de los vecinos del 201.</p> <p>...,' ...,' ...,' ...,'</p> <p>El Sr. Forero cuelga el teléfono.</p> <p>Margarita. ¿Qué te dijeron?</p> <p>Sr. Forero. Nada importante, era mejor colgar.</p> <p>Margarita. ¿Por qué? Del interior del cuarto que</p>	
--	---	--	--

<p><i>El sonido de un pájaro que canta siete veces, seguido por ladridos del perro al reloj que está en la pared y nunca alcanza, interrumpe la meditación de la Señora Amparo.</i></p> <p>Amparo. (Al perro) ¡No, no, no, no! No más ramírez. ¡Silencio!...</p> <p><i>La S. Amparo, alza su perro, y continúa en la ventana esperando.</i></p>	<p>Ana V. ¿Escuchaste?</p> <p>Jorge M. ¿Qué?</p> <p>Ana V. Un grito extraño... No importa... quizá fue producto de mi imaginación.</p> <p>Jorge M. No lo dudo. Que tanto leer te hace daño...</p>	<p><i>tiene la puerta del vidrio circular sale un quejido breve y apagado. El Sr. Forero y Margarita reaccionan asustados. Pausa.</i></p> <p>Margarita. ¿Por qué?</p> <p>Forero. ¿No escuchó?, ya le habían bajado el volumen. Rece más bien por su hijo a ver si por fin logramos hacer algo.</p> <p><i>Margarita, tratando de llamar la atención de su esposo, se agacha tímida y seductoramente a limpiar su altar.</i></p>	<p>Felipe. (Levantándose y golpeando su escritorio) ¡Otra vez el perro de la Señora Amparo!</p> <p>Antonia. (Quitándose por un momento los audífonos) Ya se calló... y suave con los muebles, ¡no! (Tararea una canción)</p> <p><i>Felipe se siente regañado e indignado, y vuelve a su computador.</i></p> <p>Antonia. (Mirando disimuladamente a la ventana al 201) Este tipo no deja de mirarme. (Se quita su chaqueta y continúa ejercitándose en camisa esqueleto, vuelve a</p>
--	---	--	---

<p>La Señora Amparo reacciona al ruido que hay en el techo. El perro se baja de sus brazos y empieza a ladrar.</p> <p>Amparo. (Al perro) ¡No, no, no, no! No más ramírez ¡Silencio!...</p> <p>El perro sigue ladrando.</p>	<p>Jorge M. (Saltando eufórico) Sí, sí tanto tiempo esperando.</p> <p>Ana V. ¿Qué pasó ahora?, deja de saltar... ¡quiero leer!</p> <p>Jorge M. Va a venir... va a venir... va a venir el cuarteto.</p> <p>Ana. V. (Cerrando el libro) ¿Cuándo?</p> <p>Jorge revisa datos en su computador.</p> <p>Jorge M. (Dejando de saltar y mirando de nuevo su computador) La otra semana. ¡Hay que celebrar! (Le sube el</p>	<p>Forero. (Mirando de reojo el trasero de su esposa. Para sí.);Qué decepción! (Se levanta sobre el sofá y finge desperezarse para mirar mejor a la Señorita Antonia) ¡Qué turbación! (Respira profundamente) Margarita va hacia la ventana del fondo y revisa a través de ésta el interior del cuarto.</p> <p>Forero. ¡Qué bien! Ahora quieren tumbar la casa.</p>	<p>tararear)</p> <p>Felipe. (Desconectándose del computador y malgeniado recorre el espacio llamando la atención de su hermana) ¡Mierda! Otra vez ese maldito perro.</p>
---	---	---	---

<p>Amparo. ;Ramírez, silencio! Amparo amenaza con un golpe pero el perro le ladra más fuerte.</p> <p>Suena el teléfono. ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , ... , Amparo. (Retirándose de la venta a su pesar y contestando) ¿Aló?...</p>	<p>volumen a su computador y sirve dos copas de vino)</p> <p>Ana V. No me sirvas mucho, por favor.</p> <p>Ana arranca páginas del libro y las lanza a la chimenea.</p> <p>Jorge M. (Molesto por el ruido exterior y mirando la actividad de Ana V.) ¿No te gustó? (Va al teléfono y marca)</p> <p>Ana V. Los fragmentos de un discurso amoroso ya no dicen nada en mi vida. Espero el cuarteto sea mejor.</p> <p>Jorge M. ¿Es necesario dañarlo?</p> <p>Ana V. No quiero volver a leerlo.</p> <p>Jorge M. ¿Y yo?</p> <p>Ana V. Tu solo lees en tu oráculo, ahí lo tienes, dando gritos a todo volumen.</p> <p>Jorge M. (Hablando por</p>	<p>Forero. (A su esposa) ¡Páseme el teléfono!</p> <p>Margarita deja de espiar por la ventana circular, en su rostro una gran tristeza. Va por el teléfono lo entrega a su esposo y vuelve a rezar a su altar.</p> <p>Forero. ... 2 45-54...</p> <p>---- ---- ---- ---- ---- ----</p> <p>Forero. ¿Ocupado? (Cuelga y marca otra vez)</p>	<p>Antonia deja su máquina de ejercicios, abre la ventana y vuelve a ejercitarse.</p> <p>Señorita A. (A Felipe) ¡Ah no, no me mires así! Yo no la voy a llamar esta vez... estoy ocupada.</p> <p>Felipe sale del cuarto y tira la puerta... sale del apartamento y va hacia la puerta de la S. Amparo.</p>
---	--	--	---

<p>Suenan golpes en la puerta.</p> <p>Amparo. (Hablando fuerte) ¡Voy! Con los golpes en la puerta el perro se calla.</p> <p>Amparo. (A Jorge M. por el teléfono) ¡Ya está!</p> <p>Va a la puerta.</p> <p>Amparo. (Abriendo) ¡Qué raro! No hay nadie... raro sería que estuviera alguien. (Ríe y cierra la puerta)</p> <p>Amparo. (Al perro) A comer y a dormir Ramírez. A dormir y a comer... otra vez mañana a comer...</p> <p>Amparo va hacia su cocina. El perro se queda mirando por la ventana.</p>	<p>teléfono) ¡Callé al perro mi señora, por favor!</p> <p>Jorge M. ¡Gracias mi señora! Buena noche.</p> <p>Lleva las copas vino, se sienta junto a Ana V.</p> <p>Jorge M. (Brindando) ¡Para que puedas olvidar ese libro!</p>	<p>Margarita. (Susurrando) Padre nuestro que estás en los cielos... ---- ---- ---- ----</p> <p>Forero. (Cuelga y vuelve a marcar) ¡Y pueden hablar por teléfono con ese ruido! (Cuelga bruscamente)</p> <p>Margarita. ¿Qué pasó? Forero. (Mirando con desespero a su mujer) Ocupado. ¡Qué preguntadera!</p>	<p>Felipe toca la puerta de la S. Amparo.</p> <p>Felipe. Se calló. (Sale corriendo hacia su apartamento y entra cerrando suavemente su puerta)</p> <p>Felipe vuelve a su computador.</p> <p>Antonia. (A Felipe) Qué bien esta vez lo hiciste tú..., ¡qué bien! (Se aproxima a la venta para</p>
--	---	---	---

<p style="text-align: center;">Silencio</p> <p><i>El perro asustado se quita de la ventana y se esconde debajo de un mueble.</i></p> <p>Amparo. <i>(Llamando desde la puerta de la cocina)</i> Ramírez, ramírez..., kiss, kiss, kiss, ramírez no se asuste que aquí estoy... <i>(Buscando)</i> Ramírez, kiss, kiss, kiss...</p>	<p style="text-align: center;">Silencio</p> <p>Ana V. ¡No era mi imaginación...!</p> <p>Jorge M. ¿De qué hablas?... ¡Ah, entiendo!, Tienes razón.</p> <p>Ana V. Estoy segura que gritan dentro del edificio.</p> <p>Jorge M. ¡No lo puedo creer! Deja la paranoia. Debió ser en la calle, un intento de robo... algo así.</p> <p>Ana V. ¡Ya!, entonces esta semana han robado mucho por este lugar... ¡Gritos se escuchan todos los días!, y te</p>	<p><i>El Sr. Forero se tapa los oídos y se asoma por la ventana. De la puerta del vidrio circular sale un aullido desgarrador y prolongado.</i></p> <p style="text-align: center;">Silencio</p> <p><i>El Sr. Forero y Margarita inmóviles, se miran expectantemente y asustados.</i></p> <p><i>El Sr. Forero hace una pequeña señal a su esposa con la cabeza y ésta se dirige hacia la puerta del vidrio circular.</i></p>	<p><i>tomar aire y limpia con una toalla el sudor de su cuerpo)</i></p> <p style="text-align: center;">Silencio</p> <p>Antonia. ¿Escuchaste?</p> <p>Felipe. ¡Claro! ¡Qué extraño!</p> <p>Antonia. ¡Bueno!, ya no importa, no volvió a sonar.</p>
---	---	--	--

	<p>juro que salen del edificio. ¡Salud! y bájale un poquito a la música. ¡Qué terco!</p>	<p>Margarita. <i>(Mirando hacia la puerta)</i> ¡Duerme plácidamente! <i>(Empieza a rezar susurrando)</i></p>	
<p>APAGÓN... <i>El 201 sigue iluminado por la chimenea, el 202 por las velas del altar y en el 102 se escucha la música dance que sale por los audífonos de Antonia.</i></p>			
	<p>Jorge M. ¡Bueno, qué carajo!... la otra semana lo escucharemos en vivo. <i>(Bebe)</i> Voy por la linterna. <i>(Bebe)</i></p> <p>Ana V. ¡No hay pilas! <i>(Asomándose a la ventana)</i> Extraño, hay luz en todo el barrio.</p>	<p>Forero. ¡Qué bien! Lo que faltaba, se fue la luz. Por lo menos se le acabó la música al vecino.</p> <p>Margarita. ...ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.</p> <p><i>Margarita va hacia la ventana.</i></p> <p>Margarita. Pero no fue en todo el edificio, la del 101 si tiene luz.</p>	<p><i>Antonia, se quita sus audífonos y de estos sale una suave melodía electrónica que impregna sutilmente el espacio.</i></p> <p>Antonia. <i>(Cerrando su ventana)</i> Felipe mira, la señora Amparo si tiene luz... ¡qué raro! Hay que buscar una vela.</p> <p>Felipe. <i>(Saliendo tras Antonia un poco asustado)</i> ¿Te acompaño?</p> <p>Antonia. <i>(Ríe)</i> ¿Miedo a la oscuridad? <i>Felipe vuelve a su computador y lo contempla apagado. La música de los audífonos de Antonia se apaga.</i></p>

<p>Amparo. <i>(Saliendo de la cocina con un plato en sus manos. Al perro). Kiss, kiss, kiss, kiss, kiss. ¡Ramírez! ¿Dónde estás?, ¡Ramírez! Tu calamar, está servido tu calmar.</i> <i>(El perro corre frenéticamente hasta chocar con su plato de metal)</i></p>	<p><i>Jorge sale de su apartamento.</i></p>		<p><i>Se escucha una fuerte caída fuera del apartamento. Luego un golpe estridente en la puerta.</i></p>
--	---	--	--

ESCENA 2- HOMBRE DEL FRENTE I

Amanecer, cinco en punto, todo permanece en calma. Un café caería bien. Alejarme de la ventana... No. 5:15... *(Con un pocillo en su mano)* Qué café tan bueno. Empezamos el día. Se prende una luz, la del apartamento de *La Señora de la Ventana*. Las cortinas están cerradas. 5:20, un taxi pequeño llega al edificio. Pita. Espera. Se apaga el carro. El conductor continúa esperando. Se desespera. Baja del carro y timbra. Su dedo en el botón del 102. Espera. Timbra otra vez. Nadie responde. Otra vez... Se devuelve al carro. Llama por su radio teléfono. Prende el carro. Se va.

5:30. Se apaga la luz del corredor que puede verse a través de los vidrios labrados de la puerta principal. Sale *La Mujer Joven*. No tiene afán. Es bonita. Permanece tranquila esperando frente a la puerta. 5:35, se escuchan ladridos de un perro. La mujer joven que continúa en el umbral de la puerta se asoma cautelosamente a la ventana de la señora de la ventana. 5:36. La Señora abre su cortina. La joven se esconde. El perro vuelve a ladrar. 5:40. La mujer joven marca su celular. 5:50 y 5 segundos, un hombre joven, medio dormido y en pijama sale del edificio, habla con ella. La mujer joven regaña al hombre. El hombre joven, aún dormido, intenta hablar. Ella no lo deja. El hombre joven se entra mirando al piso. Cierra la puerta. La mujer sigue en el umbral.

Se acabó. El último sorbo siempre está frío. 5:45 un taxi grande llega al lugar. La Señora se asoma. Tiene una bata levantadora de hombre. Rulos en la cabeza y el maquillaje corrido. Mira inquisidoramente al taxista. La mujer joven, abandona el umbral y va hacia la calle, el taxi es para ella. Mira a su derecha y saluda a la señora asomada. La señora de la ventana, cierra de nuevo su cortina y se entra. 5:46. El taxi se va llevando a la mujer. La luz de la ventana se apaga. 5:50. No se registra movimiento. Todo está en silencio.

6:00. El perro ladra. Algo se movió en el antejardín del edificio. Una rata. No. Una paloma. En el techo dos mirándola, una grande, otra esbelta. Aunque en realidad sólo duermen... 6:03. Explosión. Se estalla una llanta de un bus de servicio público justo frente al edificio. Muchas palomas vuelan sobre el techo del lugar.

ESCENA 3

Patio trasero del edificio. Margarita traza líneas en el aire con la mano estirada, mientras toma el sol. A su lado el señor Forero lee una revista mientras con un lapicero va trazando X, periódicamente.

Margarita. ¡Zzzz!, ¡Zzzz!, ¡Zzzz!, ¡Zzzz!

Forero. ¿Cuántas van?

Margarita. 15 en diez minutos.

Forero. Han aumentado últimamente, ¿no?

Margarita. ¡Claro!, el domingo pasado contaba 5 por cada 15 minutos.

Forero. Puede ser el verano.

Margarita. ¡Sí! El sol descompone más rápido la comida.

Cada uno continúa con su actividad. Entran al patio Ana y Jorge tomados de las manos, llevan elementos de jardinería.

Ana V. ¡Son unos seres complejos!

Jorge M. ¡Lo que son es una plaga!

Ana V. Te imaginas... saborean con sus patas. ¿Qué harán para poder sentir el sabor de un beso?

Jorge abraza a Ana e intenta besarla, ella lo evade sutilmente. El señor Forero le pega con su mano a la revista y se levanta precipitadamente.

Forero. ¡Carajo, eso era!

Margarita. ¿Otro hallazgo?

Forero. ¡No importa!

Ana V. ¡Buenos días!

Margarita. ¿Ana cómo está?

Ana saluda con un gesto y sonrío. Margarita abraza e intenta besar a su esposo. El señor Forero la evade.

Ana V. (A Jorge mientras mira al señor Forero) ¿Ves?, ¡no es su papá! (A Margarita) ¡Buen lugar para tomar el sol!

Margarita. Sí, especialmente los domingos.

El señor Forero cambia la página de la revista que lee e ignora a los recién llegados.

Ana V. (Sembrando plantas) ¿Por qué?

Margarita. ¡El silencio!, hoy los buses que pasan son escasos y el barrio se hace más tranquilo.

Antonia abre su ventana, que da directamente al patio.

Antonia. ¿Día de campo?

Forero. (Cierra la revista. Nervioso) No. Un encuentro casual.

Jorge M. (A Ana mirando al señor Forero) ¿Viste?... es que le gustan chiquitas...

Ana V. Antonia y usted, ¿no sale al sol?

Antonia. No es bueno para la piel. En esta época los rayos resultan peligrosos.

Forero. ¡Qué desgracia!, este espacio es maravilloso...

Margarita. ¡Y no dude que con usted adentro sería precioso! (A Forero) ¿Cierto? (Sonrío irónicamente y vuelve a trazar líneas en el aire) ¡Zzzz!, ¡Zzzz!, ¡Zzzz!, ¡Zzzz!

Antonia. Aumentan cada vez más...

Margarita ignora a Antonia y sigue contando.

Forero. Sí. De domingo a domingo han aumentado en más de un 150%, según los cálculos de Margarita.

Jorge M. Llevamos poco tiempo aquí y ya lo habíamos notado.

Forero. (Irónico) ¿Sí?... ¡qué impertinentes!

Ana V. Yo no llamaría a las moscas impertinentes. Sino contradictorias.

Forero. ¡Pero claro!..., yo también.

Margarita. ¿Por qué?

El señor Forero deja la conversación y vuelve a su actividad.

Ana V. Comen sólo restos descompuestos, pero se asean todo el tiempo.

Antonia. Felipe no soporta el ruido que producen y cuando ve una no la deja viva.

Jorge M. ¿Y dónde está él?

Antonia. Con la señora Amparo.

Jorge M. ¿Tienen buenas relaciones?

Forero. ¿Buenas?

Margarita. ¡Es un poco difícil mantener buenas relaciones con ella!

Antonia. Un hijo y un esposo muertos... difícil carga para su edad. ¿No cree usted?

Ana V. Por supuesto...

Margarita. ¿Sabe Ana? Usted no va a demorar mucho en conocerla. Sus matas no van a durar mucho sembradas.

Antonia. Ella suele encargarse del jardín y no le gustan las matas sin flores.

Los reunidos en el patio continúan su conversación y actividad en off. Ana continúa sembrando lentamente.

APARTAMENTO 101

Hablan al público.

Felipe. ¿Y qué piensa hacer cuando se acaben las moscas?, le pregunto todos los domingos, pero las moscas no se acaban y mi visita a este apartamento, obligado por Antonia, tampoco.

Amparo. ¡Sea cuidadoso niño, no rompa los vidrios!

Felipe. Antonia me manda a extirpar moscas frente a los vidrios para que ella tenga que limpiar. Y a veces no controlo mi fuerza. (Rompe un vidrio)

Amparo. (Fatigada) Además de limpiar debo recoger.

Felipe. Antonia insiste en que ella se parece a Consuelo.

Amparo. (A Felipe) ¡Felipe mijo, usted debe aprender a controlar sus impulsos! Consuelito siempre se lo decía.

Felipe. Yo nunca simpaticé con Consuelo. Ella, mi hermana, la adoraba. Y yo sólo quiero a Antonia. (A Amparo) Usted nos preocupa. (Para sí) Bueno, le preocupa a Antonia.

Amparo. ;Estoy bien, muy bien! No necesito que lo pregunten todo el tiempo.

PATIO

Ana V. ;No debe ser fácil la soledad!
Antonia. Era muy buena amiga de mi mamá.
Margarita. Amiga de Consuelo y todo pero no podrá negar que es inoportuna.
Antonia. ;Es normal a su edad!
Jorge M. A mí me ha saludado normalmente, como a cualquier vecino. *(Mirando al señor F)* En realidad, casi como a cualquier vecino.
Forero. A usted le hacen falta 10 años de habitar este edificio, para que sepa lo que es saludar normal.
Jorge M. ;Me imagino señor Forero! ¿Tiene usted algún problema conmigo?
Forero. ¿Problemas yo?... por favor VECINO, ¿no tiene usted sentido del humor?

APARTAMENTO 101

Hablan al público.

Felipe. ;¿Por qué?! Y Antonia llora. Lo peor es que usted la entristece... ;Carajo!, no se imagina cómo me duele verla llorando..
Amparo. *(A Felipe)* ¿Quiere una leche caliente?
Felipe. *(A Amparo)* No gracias... no tolero la lactosa.
Amparo. ;Y yo trato de no mostrarle mi cariño!, pero es que me recuerda tanto a mi hijo.
Felipe. ;Un muerto después de cinco años se olvida!... Yo, cada vez recuerdo menos a Consuelo. Pero Antonia la ve reflejada en Amparo todo el tiempo.

PATIO

Margarita. ;Tenía la misma edad de los mellizos!
Ana V. ¿Quién?
Antonia. Andrés, su hijo. Jugábamos todo el domingo cuando niños. Andrés, Antonia y Felipe... los superamigos. Nos quemábamos tanto bajo el sol, en este mismo patio. ;No ha cambiado en nada!
Ana V. ;Es perfecto para juegos de infancia!
Margarita. ;Grande!
Antonia. ;Verde!
Ana V. *(A Margarita)* Y a usted. ¿No le gustan los niños?

APARTAMENTO 101

- Amparo.** ¡Sí, claro!, es mejor hablar con él que con ramírez. Todos los domingos viene a verme. Yo me ocupo como todos los días en los oficios habituales. Disimulo la alegría de verlo. Usted sabe que cuando a un hombre joven se le muestra entusiasmo, sale corriendo.
- Felipe.** ¡Antonia no quiero ir!
- Amparo.** Y esa estrategia me funciona. Ha funcionado los dos últimos meses. Felipe no ha faltado ni un domingo. *(Le ofrece galletas a Felipe)*
- Felipe.** *(A Amparo)* ¡Gracias, están ricas!
- Amparo.** Horneo galletas todos los sábados en la noche. Y de mala gana le mando unas cuantas a Antonia.
- Felipe.** ¡A mi hermana sí que le encantan estas putas galletas!

PATIO

- Margarita.** ¿Los niños?, me encantan.
- Forero.** ¡Pero de lejos!
- Antonia.** Además, cocina tan rico como mi mamá.
- Ana V.** ¡Esas habilidades, exigen mucho tiempo!
- Margarita.** Tanto como sembrar plantas ¿No?
- Antonia.** Ella hace unas galletas... ¡deliciosas!... ¡De verdad deliciosas!
- Ana V.** La verdad de cocina sé muy poco, pero de plantas y animales mucho.
- Forero.** *(Pegándole un manotazo a la revista que lee)* ¡Mierda!, está incompleto. Este cuestionario está incompleto.

APARTAMENTO 101

- Amparo.** Y a mí me encanta ver a Felipe comiendo galletas... A Andresito le encantaban las galletas de almendra.
- Felipe.** ¡Soy alérgico a las Almendras!
- Amparo.** Ahora, sólo preparo de chocolate.
- Felipe.** ¿Y qué pienso hacer cuando se acaben las moscas? Antonia me obligará a buscar otro pasatiempo para su imaginada madre ausente. La suya. La mía. La nuestra.

Cada personaje continúa su actividad en off mientras la luz disminuye. Margarita sigue tomando el sol mientras el señor Forero retorna alegando con la revista a su apartamento. Ana y Jorge, luego de discutir un momento, arrancan las matas sembradas y regresan a su espacio. Antonia, luego de espantar algunas moscas cierra su ventana y Felipe sigue matándolas para ocupar a la señora Amparo.

ESCENA 4

Luces interiores iluminan espacios de los cuatro apartamentos. Cada personaje interviene desde su respectivo espacio. En el 101, la señora Amparo permanece, con los ojos cerrados, tomando el aire nocturno que entra por la ventana. En el 102 Felipe lee y escribe sentado frente su computador. En el 201, el señor Forero lee una revista en el sofá y Margarita reza arrodillada en su altar. En la habitación de la pareja del 202, Ana habla al público, mientras Jorge permanece dormido.

- Ana V.** ;Entiendo que la vida es bella, no la mía!
- Amparo.** Lamento el recuerdo, de juegos de infancia.
Lamento nostalgias, de besos perdidos.
- Ana V.** ;Que la felicidad está contenida en las risas que no se borran de mi cabeza, pero son pocas!
- Amparo.** Lamento las fotos, nunca tomadas.
Lamento los abrazos, mal recibidos.
- Felipe.** *(Lee)*¿Edad? *(Escribe)* 28. ¿Altura?... 1,60. ¿Ojos?... Castaños. ¿Sobre mí? *(Reflexiona)*
- Ana V.** ;Que la soledad es sinónimo de un viaje al interior, al que le tengo miedo!
- Forero.** ...Para mejores resultados, no se engañe a sí mismo y sea sincero. A- Con frecuencia me asaltan pensamientos sucios y me es difícil expulsarlos. ¿Verdadero o Falso? *(Reflexiona, mira a través de la ventana pero no ve a Antonia)* ;Verdadero!
- Felipe.** ¿Sobre mí?... *(Escribe)* Hombre heterosexual busca encuentro íntimo con mujeres bonitas.
- Ana V.** Que la estabilidad es complaciente y conformista, pero no puedo vivir sin ella.
- Forero.** B- Evito tocar animales por la posibilidad de contaminación, ya que el pelo es muy sucio. *(Reflexiona, mira la puerta del vidrio circular donde permanece su hijo)* ;Verdadero!
- Amparo.** Lamento ser viuda, desconsolada.
Lamento a mi hijo, su muerte temprana.
- Felipe.** ¿Cómo te describirías? *(Reflexiona, luego escribe)* Soy un hombre optimista. Romántico, tierno y sencillo. Tengo sentido del humor y no me gustan las discusiones.
- Margarita.** Por los que sufren.
Por los que lloran.
Por los que creen
y nunca perdonan.
- Forero.** C- Cuando me lavo las manos, utilizo una cantidad de jabón moderada que no sobrepasa la medida estándar... ;Falso!D- Con frecuencia tengo la necesidad de comprobar cosas sencillas: la puerta cerrada, los registros del agua, el brillo de mis zapatos, las uñas limpias, etc... ;Verdadero!
- Ana V.** Comprendo el pasado, el presente y el futuro, trato de no pensar en el mío.

- Felipe.** ¿Cuáles son tus pasatiempos?... Me gusta la tecnología, ir a cine y hacer deporte. *(Para sí)* Bueno, a cine no voy nunca pero puede sonar interesante.
- Ana V.** Comprendo la vida, sin disfrutarla.
Le temo a la muerte, sin conocerla.
- Forero.** E- Casi todos los días me vienen a mi cabeza ideas desagradables sin yo quererlo. *(Reflexiona)* ¿Qué entenderán por desagradable?..., a veces, más las muchas que las pocas, sí pienso en acabar de raíz con Margarita y el animal de su hijo... otras me imagino acabando a golpes el equipo del pendejo de arriba o secuestrando para siempre a Antonia... Sí, eso puede ser desagradable. *(Se mete la mano en su pantalón y se rasca)*; Verdadero!
- Margarita.** Por mi familia,
Por mis amigos,
Por nuestras madres
y nuestros hijos.
Por el que miente.
Por el que engaña.
Por el que siente
el cariño perdido.
- Felipe.** ¿Qué cualidades buscas en una mujer?... Busco una mujer honesta, fiel y femenina...
- Amparo.** Lamento la incapacidad, de olvidar lo vivido.
Lamento haber visto, sus rostros muertos,
era mejor, retenerlos vivos.
- Forero.** F- Ni mi padre ni mi madre fueron los suficientemente estrictos conmigo en la niñez. *(Pausa)* Mi madre, ¿cuál?, ni la conocí, ¿mi padre?... ¡Verdadero!
- Margarita.** *(Mirando de reojo a su esposo)*
Por los verdugos
los violadores,
los infractores
de tantos castigos.
- Ana V.** Me gusta viajar, recordar, reír, llorar, creer, besar, abrazar y amar.
Soy incapaz de cambiar, renunciar, fracasar, arriesgar, abandonar y matar.
- Felipe.** ...una mujer que le guste hacer ejercicio. *(Para sí)* No para que lo haga conmigo sino para verla todos los días en la elíptica endureciendo sus glúteos... *(Escribe)* Una mujer bonita, delgada y con cabello rojo y largo. Una mujer que guste de los ambientes familiares. *(Para sí)* ¡Ah!, sería más rápido colocar una foto de Antonia y escribir, "busco una que se le parezca".
- Amparo.** *(Dejando de mirar por la ventana y alzando a su perro)*
Temo profundamente al afuera, pero adentro no hay fronteras.
- Ana V.** *(Dando la espalda al espejo)* Si yo fuera ave ¿nadaría en aguas profundas?

Margarita. *(Levantándose y persignándose)* Con que afán quería salir de la infancia, y ahora sólo vivo por ella. *(Susurra)* No más rencor... no más rencor... no más rencor... *(Vuelve a rezar)*

Forero. *(Contando)*... una, dos, tres, cuatro, cinco. *(Lee mentalmente)* ¡Mierda, ahí está!, es que soy obsesivo - compulsivo.

Los habitantes del 101, 102 y 201, continúan desarrollando en silencio sus respectivas actividades cotidianas, mientras su luz disminuye un poco. Jorge despierta, sentado en la cama y junto con Ana le hablan al público.

Jorge M. *(Hablando al público)* Llevo más de quince noches escuchándola llorar. Todo lo que hago cotidianamente sólo tiene una intención, provocar su felicidad.

Ana V. *(Al público)* ¡Ya no quiero reír Jorge!, ya no me haces reír.

Jorge M. Trabajo para brindarnos una vida digna. Viajes, comodidades, tranquilidad. Aun así el dinero no alcanza y la deuda de este apartamento no deja de preocuparme.

Ana V. Jorge, tienes que pagar el seguro del carro.

Jorge M. ¡Sí Ana!..., mañana mismo lo hago.

Ella dice siempre que después del accidente ya nada es igual. En el accidente, una estúpida caída en bicicleta, me tumbé los dientes. Y me tumbé los dientes solo por mirar atrás.

Excepto Ana que mira al público, todos los habitantes del edificio que están en penumbra suspenden su acción mirando nostálgicamente atrás por unos segundos.

Jorge M. *(Mirando atrás)* Hace un año ella me dice: "ya no me besas como antes."

Ana V. Tengo mucho calor y sueño Jorge. ¡No me toques!

Jorge M. *(Mirando al público)* Pero ella nunca duerme. Y mis dientes falsos, no son fuertes. Quisiera entender la situación pero prefiero no hacerme preguntas. Quiero creer que todo es un capricho, la crisis común de las parejas que llegan a los diez años.

Ana V. ¡Jorge! ¿Duermes?

Jorge M. Anoche, mientras me hacia el dormido, la escuché ensayar.

Ana V. ¡Jorge yo... quiero tener un perro!

Jorge M. Buscaba la excusa perfecta para decirme que se quería divorciar. Pero no, mi vida no puede fracasar. Y está, y ella es mi vida.

Ana V. ¡Claro que no! Si yo fuera ave, sería totalmente incapaz de lanzarme al agua. El problema de Jorge... bueno, quise decir, los problemas de Jorge son varios. No soporta sentirse vencido en una discusión intelectual. No asume su fracaso en una relación sexual...

- Jorge M.** Ana, es que me siento cansado. *(Sonriendo)* Si te conté que el médico lo primero que dijo cuando me descubrió la hipoglicemia fue: "si no come cada tres horas, ¿cómo va a hacer para tener a su esposa contenta en la cama hermano?"
- Ana V.** Yo sé que no es bueno comer en las noches. Y ahí no acaban, el mayor de todos: su madre y su impertinente presencia. Siete de la mañana:
- Jorge M.** *(Marca el teléfono)* Aló, hola Mamá, ¿ya saliste a trotar?
- Ana V.** Once treinta de la mañana.
- Jorge M.** *(Contesta el celular)* ¿Qué más mamá?... Sí claro, ya voy a almorzar.
- Ana V.** Cinco de la tarde.
- Jorge M.** *(Hablando por teléfono)* ¡Claro madre!, el sábado desayunamos allá. *(Jorge le sonríe a Ana)*
- Ana V.** *(Haciendo una risa fingida a su esposo)* Y yo visito a mi suegra todos los fines de semana, y ella visita el apartamento "de su hijo"..., *(al público)* ¡el mío!, todos los miércoles.

Suena el timbre.

- Ana V.** *(Mirando la puerta)* Y bueno los problemas de Jorge son míos. Aquí no hay víctimas, porque yo aun siendo ave, no me atrevo a volar. *(Ana va a la puerta, abre, revisa, no hay nadie. Vuelve a la habitación)*

La luz del 202 disminuye un poco mientras los esposos se besan y abrazan fríamente, luego se acuestan debajo de las cobijas y duermen. En el 102 se prende la luz de un baño.

- Antonia.** *(Arrodillada frente al inodoro)*
Tres exquisitos cruasanes, pequeños: 660 calorías.
Un pocillo de chocolate: 240 calorías.
Un sándwich completo de milanesa: 500 calorías.
¿Fruta? No, es domingo. *(Mete su dedo en la boca y vomita)*

Me duele la garganta y tengo la piel seca.
Se me cae el cabello y ya no me llega la regla.
Me desmayo frecuentemente y me duele la cabeza.
(Vomita)

Al almuerzo, una gran hamburguesa con queso: 520 calorías.
Un vaso de jugo de naranja: 94 calorías.
Dos vasos de helado de chocolate: 860 calorías.
Ayuno de vegetales, porque es domingo. *(Vomita)*

Cada tercer día: laxantes.

Todos los días de la semana: diuréticos.
Los fines de semana: enemas.
¿Problemas? No.

El sistema es fácil: atracón, culpa, angustia,
eliminación. (*Vomita y luego baja la cisterna*)

Silencio. Todos los vecinos concluyen lentamente su respetiva actividad.

ESCENA 5 - HOMBRE DEL FRENTE II

7:00. Sigue lloviendo. La mujer de treinta sale del edificio con gafas oscuras. Para un taxi en la calle. Se va.

8:00. Las cortinas del apartamento del segundo piso se mueven. Permanecen cerradas. Son oscuras y pesadas. Las cortinas se siguen moviendo, adentro alguien lanza objetos a ellas. Son resistentes. La Señora de la Ventana abre todas las cortinas de su apartamento. Ya no tiene rulos ni bata de dormir. Está muy arreglada. Alza a su perro y permanece inmóvil mirando por la ventana. Las cortinas de arriba dejan de moverse. Un hombre viejo sale del edificio. Mira con rabia hacia el apartamento de cortinas pesadas. La mujer de cuarenta se asoma disimuladamente por una esquina de la ventana. El hombre no alcanza a verla, ella sostiene en su mano tres revistas y sigue con su mirada al hombre. La Señora de la ventana suelta al perro, alza su mano derecha y saluda. El viejo la ignora y cruza la calle con afán. 8:03. El hombre mira su reloj y se enfurece. Mira la ventana del segundo piso. La mujer de 40 se esconde. El hombre viejo olvidó el reloj. Ahora avanza más rápido, cruza la esquina, desaparece. 8:08. La Señora de la Ventana baja su mano y continúa inmóvil mirando al vacío. Ahora llueve menos.

No pasa nada.

Nada.

Sale el sol.

9:00. Llega un taxi al edificio, la mujer de treinta se baja. Trae varios paquetes en sus manos. La Señora de la ventana alza su mano derecha y saluda. La mujer de treinta sigue su camino. En el umbral de la puerta busca las llaves. No las encuentra. Se desespera. Bota los paquetes al piso. Golpea la pared. Lloro. Se sienta un momento. Cruza sus manos sobre su esternón. Respira. Se levanta de nuevo, saca las llaves de su bolsillo. Intenta abrir. No puede. Saca la llave. Lo intenta de nuevo. Abre la puerta. Recoge los paquetes. Suspira profundamente. Entra. 9:05. La Señora de la Ventana baja su mano y continúa inmóvil mirando al vacío. El sol brilla. Dos palomas aterrizan en el techo del edificio. Hacen ruidos. La paloma del antejardín saca su cabeza y mira al sol.

12:00. La Señora de la ventana continúa inmóvil mirando al vacío. El perro ladra. Ella le sonríe y cierra la ventana. Se va. 12:10. El hombre joven sale del edificio. Viste con abrigo. Mira el cielo. Entra. 12:20. El hombre joven vuelve a salir del edificio, dejó el abrigo.

Mira de un lado al otro. Mira la paloma del antejardín. Se asquea, se pone gafas oscuras y camina apresuradamente hacia la esquina. El sol se esconde. *(Va a tomar un sorbo de su pocillo y se da cuenta que el café se acabó)*

ESCENA 6

En el edificio cada personaje interviene desde su espacio. Jorge Martínez escucha música en la sala de su casa, con las cortinas cerradas y casi en total oscuridad.

Amparo. *(Matando moscas en la ventana y limpiando el vidrio)*
Galletas de chocolate, sus preferidas. ¿Las de ella?, no sé. Para ella jamás hornearía galletas.
"Ella es una buena persona". ¿Buena persona? No me interesa.
¿Cómo está Amparo? Su música aeróbica no me dejó dormir. Y entonces le tiro la puerta. Uno no sabe a qué atenerse con personas de su tipo. Saluda, sonrío, parece preocuparse. Puro fingimiento. Será que necesito su preocupación.
Buenos días señora Amparo. Ahora ni la miro. Así es mejor.
Ya no hay ninguna volando. Se acabaron. Pero por hoy.

Sale el Sr. Forero del edificio.

Adiós Sr. Forero. Adiós.

Por el vidrio de la ventana vemos que el hijo escondido saca una grabadora del bolsillo en la que registra todos sus pensamientos.

Hijo E. *(Activa la grabadora)* Record. He has left home. Esta casa vuelve a la calma. Relax. Pause. *(Detiene la grabación)* *(Saliendo de su cuarto)* ¡Mamá tengo hambre!

Amparo. Ni me miró. Ya ni me saluda. ¡Claro!, así tenía que ser. ¡Pendeja Antonia! *(Limpia compulsivamente los vidrios de su ventana)*

Hijo E. ¡Margarita, calle a su hijo! *(Ríe)*

Margarita ríe. El Hijo Escondido se recuesta en el sofá.

Hijo E. ¿Compraste la arena del gato?

Margarita. *(Trayendo comida)* ¡Claro!

Hijo E. Pues la casa huele a mierda.

Margarita. Yo no lo noto.

Hijo E. *(Come)* Debe ser el sofá.

Margarita. Le encanta acostarse ahí.

Hijo E. Claro, le encanta leer revistas acostado aquí, (*mirando por la ventana hacia el 102*) hay una buena vista...

Margarita. ¿De qué hablas?

Hijo E. De mi papá... no es el olor del gato.

Margarita sale.

Entra la Sra. Valencia al edificio.

Amparo. (*Abriendo su ventana*) Buenos días, señora Valencia.
¿Sra. Valencia?... Sra. Valencia.
¿Sorda? No. No es posible.

El Hijo escondido utiliza su grabadora nuevamente.

Hijo E. Record... Mi madre me trata como a un niño. Mi papá me cree un animal. Yo, como todo hijo mantengo su vida, su rutina, su matrimonio. ¿Deber o placer? simple costumbre y ya está. He leído en algún libro: "on dit fou de joie, on devrait dire sage du douleur". No importa, es literatura femenina. Deber o placer, algo les debe gustar. Pause... (*Mirando por la ventana*) ¡Mamá, tengo sed!

Margarita corre a atender a su hijo.

Margarita. Leche caliente. Ayuda a tu crecimiento.

Hijo E. Dije que tenía sed mamá... Y..., para que lo sepas: hoy decido no tomar más leche.

Margarita. ¿Por qué?

Hijo E. No me gusta. Además, según la revista de test de mi papá, tengo el síndrome de Peter Pan.

Margarita. Andrés, por favor, no hay que creer en esa basura.

Hijo E. No quiero crecer más mamá. ¡Quiero una cerveza, bien fría...!

Margarita sale.

Amparo. ¡Pendeja Antonia!, ya nadie me saluda. La señora Amparo... sí, sí... es una persona extraña, es mejor mantenerla a distancia, hágame caso se lo digo yo que la conozco hace más de 20 años. Y la tonta de la vecina nueva le cree sus estupideces. ¡Ay Felipe!, se acabaron las galletas de chocolate, o se las come en mi casa, o... en las próximas visitas se van a cancelar los domicilios y ya está. (*Cierra la ventana y limpia los vidrios compulsivamente*)

Hijo E. Record... ¿Ocultarme?, fue mi decisión. Desde niño tomé decisiones. Y no sólo sobre mí. Tengo... 13 de agosto de 1978. A las 2 horas. 15 minutos y 10 segundos. Lo cual significa que a la fecha he recorrido ya más de 34

años, 20 días, 7 horas, 30 minutos y 15 segundos de mi existencia. Pero sin más cálculos inútiles, puedo decirle que he vivido aproximadamente 12437.71 días, 298505.07 horas, 17.910.304.62 minutos y más de... *(Dice el número en inglés)* 1.074.618.314.85 seconds. Digo aproximadamente porque, obvio, time is runnig... and I'm growing... *(Pausa)* UP. *(Ríe)*. Pause. *(Mira fijamente hacia el altar de Margarita)*; Mamá la vela se acabó! La mesa se puede quemar.

- Amparo.** *(Mirando por la ventana hacia la calle)* Buenos días señora. ¿Le parecen buenos? Sólo quería saludar. ¿Para qué tanto formalismo? Hace parte de mi trabajo. Es más productivo trabajar en silencio. Sería muy aburrido. El silencio hace a la gente más eficiente, mire no más cuanto tiempo ha perdido en esta conversación. Apuesto que le faltan más de 12 barrios por recorrer. Tiene toda la razón. Entonces qué espera. Adiós.
 ¡Ramírez, ramírez! Llegó el cartero. *(Deja de limpiar y sale a su encuentro)*
- Ana V.** *(Entrando a la sala de su apartamento con bolsas en la mano)* ¡Hola!, y esto... ¿por qué tan oscuro? *(Va hacia la ventana a abrir las cortinas)*
- Jorge M.** No, deja así.
- Ana V.** ¿Qué pasa?...

El señor Martínez permanece en silencio, Ana lo mira extrañada.

- Amparo.** *(En la puerta del edificio al cartero)* Buenos días
 El cartero apenas levanta la mirada para responderle.
 ¿Cómo está?
 El cartero se agacha, llena su registro rápidamente y se apresura a seleccionar la correspondencia del edificio.
 Podría responder algo señor... ¿conoce la palabra modales?
 El cartero se levanta, la mira y deja evidenciar una pequeña sonrisa irónica.
 No las tire al buzón. Yo se las recibo. *(Toma las cartas y tira la puerta)*
- Jorge M.** ¿Dónde estabas?
- Ana V.** Te dije que iba a madrugar al mercado.
- Jorge M.** ¿Por qué no me despertaste?
- Ana V.** ¿Para qué? *(Deja las bolsas en el piso y revisa el mercado)*

- Margarita.** *(Entra apaga la vela y le entrega una cerveza)* ¿Quieres algo más?
- Hijo E.** No. Estoy bien.

Margarita sale.

Hijo E. *(Bebe y escupe)* Esta vaina sabe a mierda. Record... Aun no entiendo porque a la gente adulta le gusta la cerveza, yo prefiero el sabor de la leche y no me gusta apagar velas. Le tengo miedo al fuego. Siempre le he temido al fuego. Curioso. De niño siempre decía que quería ser bombero y aun me gusta la idea.

Margarita. *(Grita)* ¿Has visto el encendedor?

Hijo E. *(Grita)* ¡No mamá!

Record...A veces, en el día, cuando está mi papá, grito. No, no grito. Aúllo para desesperarlo. Él parece agresivo. Pero en realidad no sabe quién es, no sabe qué es. Simple..., es un cordero viejo y yo... soy Andrés. He decidido no salir en el día porque el sol se me parece al fuego. Soy alérgico. Al sol. Tengo la enfermedad de los lobos. Y los lobos sabemos muy bien cómo tratar con corderos. *Pause... (Saca el encendedor de su bolsillo, prende el televisor y luego un cigarrillo. Descansa)*

Amparo. *(Revisando en la puerta de entrada la correspondencia)* Recibos de la luz y del agua... Extractos de bancos. ¿Para mí? Ninguno. Odio los bancos...

Jorge M. *(Se levanta y abre las cortinas)* ¿Salimos a almorzar?

Ana V. No, no es necesario. Voy a preparar. *(Sale con las bolsas)*

Jorge M. ¡Ya no quieres salir conmigo!

Amparo. ¡Qué paisaje más bonito! Una postal para la señora Valencia...
Una revista para Felipe...
Test psicológicos... ¡Qué revista más rara!.. ¿Y esto de quién es? ¿Sr. Forero?
Un sobre blanco para Antonia...

Antonia y Felipe llegan al edificio. La señora Amparo reagrupa rápidamente la correspondencia y la esconde bajo su saco.

Antonia. Buenos días señora Amparo.

La señora Amparo espanta una mosca con la mano.

Amparo. Buenos días Felipe. *(Se va a su apartamento)*

Felipe. ¿Para qué la saludas? No vale la pena.

Antonia. Ella es una buena persona. *(Espanta moscas con su mano)*

Felipe. ¡Si claro!

Mata una mosca y se la muestra destripada en la palma de su mano a Antonia. Antonia camina hacia su apartamento, Felipe cierra la puerta y la sigue.

ESCENA 7

Noche. Se iluminan tenuemente las escaleras interiores que recorren del segundo al primer piso, y lo respectivos espacios donde están los personajes.

Amparo está en su cocina mientras el perro está escondido debajo de un mueble. Antonia se ejercita en la elíptica escuchando música en sus audífonos y Felipe está sentado frente a su computador. Ana lee, mientras del computador de Jorge se escucha, a todo volumen, el cuarteto para cuerdas N° 2 de Schoenberg. Margarita mira a su hijo por la ventana circular y Forero, molesto por el ruido, lee su revista en el sofá.

APAGÓN... *El 201 sigue iluminado por la chimenea, el 202 por las velas del altar y en el 102 se escucha la música dance que sale por los audífonos de Antonia.*

Forero. *¡Qué bien! Lo que faltaba, se fue la luz. Por lo menos se le acabó la música al vecino.*

Jorge M. *¡Bueno, qué carajo!... la otra semana lo escucharemos en vivo. (Bebe) Voy por la linterna. (Bebe)*

Margarita. *...ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

Antonia, se quita sus audífonos y de estos sale una suave melodía electrónica que impregna sutilmente el espacio.

Antonia. *(Cerrando su ventana) Felipe mira, la señora Amparo si tiene luz... ¡qué raro! Hay que buscar una vela.*

Ana V. *¡No hay pilas! (Asomándose a la ventana) Extraño, hay luz en todo el barrio.*

Felipe. *(Saliendo tras Antonia un poco asustado) ¿Te acompaño?*

Margarita va hacia la ventana.

Margarita. *Pero no fue en todo el edificio, la del 101 si tiene luz.*

Antonia. *(Ríe) ¿Miedo a la oscuridad?*

Felipe vuelve a su computador y lo contempla apagado. La música de los audífonos de Antonia se apaga.

Amparo. *(Saliendo de la cocina con un plato en sus manos. Al perro) Kiss, kiss, kiss, kiss, kiss. ¡Ramírez! ¿Dónde estás?, ¡Ramírez! Tu calamar, está servido tu calmar.*

El perro corre frenéticamente hasta chocar con su plato de metal. Jorge sale de su apartamento y baja la escalera con una vela en la mano. Resbala, cae y choca con la puerta del 101.

Jorge M. ;Aaaannnaaaaa!

Antonia abre sorprendida la puerta de su apartamento.

Antonia. ;Sr. Martínez me asustó!

Jorge M. Lo siento. No era mi intención. (*Levantándose*)

Antonia. ;Qué afortunado!

Jorge M. ¿Yo?

Antonia. ;Claro! Nosotros no estábamos preparados.

Jorge M. ¿Preparados?...

Ana Valencia, en el segundo piso, intenta cerrar la puerta de su apartamento.

Ana V. ;Vooyyy!

Jorge M. ... ¿para qué?

Antonia. ;Aún la mantiene encendida!

Jorge M. (*Confuso*) ¿Yo?... ;Anaaa!

Ana V. ;Voy! ;Dame un momento! (*Para sí*) ¿Hasta cuándo Ana... hasta cuándo?

Antonia. ;Pero claro!

Jorge M. (*Sonriendo tímidamente*) ;Hago lo que puedo!

Antonia. ;Pero lo hizo muy bien!

Jorge M. ¿Le parece?

Antonia. ;Por supuesto señor Martínez!

Jorge M. ;Anaaa!

Ana V. (*Molesta*) ;Ya voy!, se atoró la llave y no quiere salir.

Antonia. Afortunado y precavido, eso es maravilloso.

Jorge M. Gracias. (*Gritando*) ;Anita, ya subo a ayudarte!

Felipe. (*Saliendo de su apto.*) ;No hay ninguna Antonia! (*A Martínez*) ¿Cómo está?

Ana V. ;No es necesario! Ve abriendo la puerta de la calle.

Antonia. (*A Martínez*) ;Ve! se lo dije, la precaución no es nuestra cualidad.

Jorge M. ¿A qué se refiere?

Antonia. No tenemos velas y usted después de semejante caída aún la tiene prendida... eso es una fortuna ¿No?

Jorge M. ;Ah, entiendo!

Felipe. ¿Se pegó muy duro?

El señor Forero sale de su apartamento en el segundo piso y sostiene sus llaves en la mano.

Forero. ;Margarita!, ¿dónde está la linterna?, no veo un carajo.

Ana V. ;Estamos en las mismas!

Forero. (*Sobresaltado deja caer las llaves*) ;Ah, qué sorpresa!, ¿qué haces aquí?

Ana V. ¿Qué dice?, ¿por qué le parece extraño?

Forero. ¿Quién es usted?

Ana V. ;Ana, Sr. Forero! La del frente.
Forero. ;Sra. Ana qué pena!, confundí su voz.
Ana V. ¿Con la de su esposa?
Forero. No, no. No tiene importancia.

Jorge M. *(Sobándose un poco)* No. ¿Tropiezos y pasos en falso se dan todos los días?, lo importante es no seguir cayendo. ¿Cierta Antonia? *(Llamando)* ¡Anaa!

Ana V. *(Para sí)* ¡Cállate, cállate, cállate! ¿Por qué no va solo? *(A Jorge)* ¡Aún no logro sacar la llave!
Forero. *(Palpando el piso con los pies)* ¡Qué casualidad!, y las mías no las encuentro. ¡Mierda!, es que no veo nada.
Ana V. ;Con calma señor Forero!, apuesto que sin presiones puede buscarlas mejor.
Antonia. ;Cierta!, ya veremos cuántas caídas más golpearán mi puerta. Sr. Martínez, ¿no tiene una vela que nos pueda regalar?
Felipe. Sería un regalo tan oportuno.. no puedo decir espontaneo, pero sí oportuno.

Martínez, Felipe y Antonia ríen. En el segundo piso suena un grito apagado.

Ana V. *(Sobresaltada saca la llave)* ¿Qué fue eso?
Forero. *(Temeroso)* ¿Qué?... qué maravilla, encontré las llaves, vea usted.
Jorge M. *(A Ana)* ¿Quedan velas arriba?
Ana V. ;No!, era la última. *(A Forero)* ¿No escuchó un grito?

Martínez, Felipe y Antonia dejan de reír.

Felipe. ;Qué mala suerte!
Antonia. Voy a subir. Los Forero pueden tener una. *(Avanza)*
Felipe. *(Deteniéndola)* ¡A oscuras! Además deben estar dormidos.

Margarita Forero sale apresurada y un poco asustada de su apartamento.

Margarita. Casi no se duerme porque...
Forero. ;La linterna Margarita! ¿Trajo la linterna?

Ana V. ;Adiós!
Margarita. ;Ah!, Sra. Ana, no la había visto. *(Al señor Forero)*
Aquí está, pero parece que se acabaron las pilas.
Forero. *(Rapándole la linterna)* Bien imprudente ¿no?...
Margarita. No sabía que...
Forero. *(Irónico)* ¡Ay ya, silencio!... "no sabía"... ;Entre más bien y vigile que duerma! Voy por pilas.

El señor Forero baja lentamente la escalera, mientras Margarita entra a su apartamento.

Antonia. No queríamos, pero ahora sí tocó ir a la calle. ¿Te tocó Felipe?
Felipe. ¡Ay no!, ya dejar así hasta que amanezca, hace mucho frío afuera.
Antonia. (Regañando) ¡Felipe!
Felipe. ¡Voy, voy, está bien! Voy a ver si los Forero...
Antonia. ...pero si yo iba a subir y no quisiste.
Felipe. No quiero salir al frío.
Antonia. ¡Entonces subo yo!
Felipe. Pero...
Antonia. ¡Ya está bien! Subo yo.
Ana V. (Al oído de Martínez) ¡Aquí estoy!
Jorge M. (Sorprendido bota la vela al piso) ¿Por qué haces eso?
Ana V. ¿Miedo a la oscuridad mi niño? (Ríe)
Felipe. No puede ser, ahora sí ¡hora de dormir!
Antonia. (Regañando) ¡Felipe!

Felipe se agacha a buscar el pedazo de vela.

Antonia. (A Ana) ¿Cómo está señora Valencia?
Ana V. Muy bien. ¿Y usted?
Antonia. Buscando una vela.
Felipe. (Encontrando la vela caída) ¡Aquí la tienes!
Ana V. ¡Qué hermano tan eficiente!
Antonia. (Sonriendo) No lo suficiente. (A Felipe) ¡Está apagada! Bueno, subo, y ojala tenga suerte. (Sube la escalera)
Felipe. (A Valencia) Igualita a mi mamá, tiene su voz de mando.
Jorge M. ¿Y a su mamá también le obedece?
Ana V. ¿Vamos?
Felipe. ¡Nooo!, a mi mamá ya no le obedezco, murió hace cuatro años.
Ana V. ¡Qué imprudencia!... lo siento.
Felipe. No se preocupe, todos acá lo saben, ustedes hasta ahora se están informando.
Jorge M. Tiene razón, hasta ahora nos informamos, pero en estos meses nos hemos llevado unas sorpresas...
Felipe. Eso es divertido... yo ya me las conozco todas, bueno casi todas.
Ana V. ¡Qué interesante! ¡Visita obligada por el apagón!

En la mitad de la escalera el señor Forero choca con Antonia.

Forero. ¡Disculpe!
Antonia. (Susurrando) Ojala choques como estos ocurrieran más a menudo.
Forero. (Susurrando) ¡Ah!, eres tú.

Antonia abraza y besa al Señor Forero.

Felipe. (Gritando) ¿Conseguiste la vela Antonia, o voy y la compro?

Antonia. ¡Qué impertinente! *(Gritando)* Ya estoy llegando. *(A Forero susurrando)* ¿Tienes una vela?
Forero. ¡Fuego, tengo fuego! *(Besa a Antonia)*... La de las velas es Margarita.
Antonia. No, no quiero las velas de sus santos. *(Soltándose del Sr. Forero)* Hay que bajar señor Forero, en todo caso, gracias por sus buenas acciones.

Antonia Baja las escaleras y el Sr. Forero baja tras ella.

Felipe. Esto no sucede muy a menudo.
Ana V. ¿Las visitas?
Felipe. También,... pero me refería a la luz.
Forero. *(Saludando)* Felipe. Sr. Martínez.
Jorge M. ¡Qué tal!
Joven F. *(A Antonia)* ¿Y?
Antonia. Lo siento, pero te tocó ir a la calle, tampoco tienen.
Forero. ¡Qué extraño!, un apagón a esta hora.
 Yo voy por pilas. Si quiere Felipe le..
Felipe. *(Indispuesto)* No, no. Ni se le ocurra. Tranquilo. Yo mismo voy y traigo lo que necesitamos.
Antonia. Sabe señor Forero, no es extraño, ¿usted pagó? *(Pausa)*
 Los recibos nunca llegaron. Mañana pagamos e inmediatamente hacen la reconexión.

Se escuchan ladridos de un perro. La puerta del 101 se abre. En el umbral la Señora Amparo con un recogedor pequeño y una escobita.

Amparo. ¡Vamos ramírez!
Antonia. *(Tiernamente)* ¡Amparo! ¿Cómo..
Amparo. ¡Veó! Están en reunión. No voy a interrumpir.

La señora Amparo entra de nuevo y cierra la puerta. Los ladridos del perro se dilatan un poco. Pausa prolongada.

Ana V. ¡No entendí!
Jorge M. *(Abrazando a Ana)* Yo tampoco.
Felipe. ¡Que interesante! *(A Antonia)* Nuestra amable Amparo tiene luz.

ESCENA 8

Miércoles al medio día. Los personajes que intervienen están en sus respectivos espacios.

Amparo está en la mesa de comedor, el perro duerme a sus pies.

Amparo. *(Leyendo la correspondencia por encima de los sobres)*
 Dietas para perder peso rápido. Test de personalidad y compatibilidad de pareja, Test de impulsos sexuales

para hombres... (Continúa revisando y leyendo la correspondencia en off)

Margarita ve en televisión un programa para mujeres que tiene un invitado astrólogo para hablar sobre las relaciones de pareja.

Margarita. (Hablando por teléfono) Me llamo Margarita Forero, nací el 24 de febrero de 1980. Él, es Antonio Forero y nació el 26 de octubre de 1965.

Jorge recorre su apartamento ansiosamente.

Jorge M. (Llamando) ¡Ana!... Ana... ¿Ana? (Busca desesperadamente)

El sonido del televisor siempre se escuchará en off desde el teléfono de Margarita.

Presentadora. (En Off) ¡Ay, ay, ay, entre primos más me arrimo! (Ríe)

Margarita. Sí, somos primos.

Presentadora. (Sarcásticamente) ¿El primo que abusa de las primas chiquitas?...

Margarita se sorprende, e incómoda intenta colgar el teléfono.

Astrólogo. (Interrumpiendo a la presentadora. En Off) Piscis y escorpio. En ustedes predomina el elemento acuoso y siempre que se unen dos signos iguales, es posible que el exceso del elemento dominante ocasione algunos desacuerdos muy complicados. Difíciles de transformar.

Jorge se detiene, respira y prende su computador. Pone música a todo volumen, se tira en el piso y, al ritmo de la música, empieza a hacer abdominales frenéticamente.

Margarita. (Al teléfono) ¿Y todo eso qué significa?

Astrólogo. (En Off) Muy fácil mi querida Margarita. Estás a tiempo de buscar otros rumbos.

Margarita. Es mi esposo y además tenemos un hijo.

Astrólogo. (En Off) ¡Difícil!, estos signos suelen sentir y pensar lo mismo. Si conviven, sus vidas se vuelven monótonas y sin cambios evidentes. Y aunque pueden estar algunos años juntos, resultan indiferentes uno del otro, se soportan y ya está...

Margarita cuelga el teléfono. Apaga con rabia el televisor. Llora.

Hijo E. ¡Mamá, tengo hambre!

Margarita limpia su rostro y sonríe.

Margarita. ¡Ya está el almuerzo... Ven!

Jorge M. 35, 36, 37, 38...

En su espacio Amparo está sentada en su mesa de comedor frente a la correspondencia que ha robado. Evidentemente inquieta decide si abrirla o no. Toma el túmulo de sobres y recibos y luego vuelve y lo aleja. Se levanta, va hacia la ventana, ve que el mensajero vuelve a llegar, toma sus llaves y sale apresuradamente de su apartamento para recibir la correspondencia.

Jorge M. 52, 53, 54...

Amparo regresa a su espacio, revisa por encima los destinatarios y posibles contenidos de la nueva correspondencia y la pone organizadamente sobre el túmulo de cartas que había acumulado. Se sienta al frente de las cartas, de nuevo inquieta, decide si o abrirla o no. Las corre justo al centro de la mesa. Sonríe. Se levanta, busca afanadamente un juego de té, sitúa platos y pocillos frente a cuatro de las sillas del comedor.

Jorge M. 79, 80...

Margarita y el Hijo Escondido se sientan en la sala y almuerzan en silencio. El Hijo sólo revuelve la comida sin probarla.

Amparo trae té caliente y ubica el azúcar en el centro de la mesa, al lado de las cartas.

Amparo. (Sonriendo amigablemente) ¡No, no, paso. Tengo prohibida el azúcar!

Toma las cartas, busca sus recibos y los ubica frente a ella. Separa toda la correspondencia de Felipe y Antonia y la pone frente a otra silla. La de Ana y Jorge frente a otra silla, y la de la familia Forero, frente a la última de las sillas del comedor.

Amparo. (Sirviendo el té en los distintos pocillos) ¡A mí también me encanta! (Preguntándole a las cartas) ¿Todos toman azúcar? (Asiente con un gesto y sirve azúcar excesiva en todos los pocillos)

Jorge M. 100. (Se levanta del piso excesivamente sudado, toma un lazo y se pone a saltar)

Amparo. (A las cartas) ¡Por favor disculpen el ruido!, todo lo que hacen ustedes arriba se escucha perfectamente. (Ríe) No se sonroje Ana, no hay ningún problema.

La S. Amparo abre toda la correspondencia y la revisa. Haciendo gestos de cortesía con las respectivas presencias que recrea frente a las sillas.

- Hijo E.** ¡Acabé!
- Margarita.** Pero si no has comido nada.
- Hijo E.** Los lobos somos carnívoros... *(Irónico)* ¡Comemos CAR NE NO VE GE TA LES!
- Margarita.** Es por tu salud mí niño.
- Hijo E.** ¡Salud tengo mucha, inteligencia también mamá! No me hables como a un idiota. Yo sólo finjo frente a mi papá.
- Margarita.** *(Colérica)* ¡Mierda!, nunca quise que nacieras a finales de junio. Pero claro, tú te adelantaste y tenías que ser cáncer.
- Hijo E.** ¡No puede ser!, ahora le haces caso a predicciones tontas. *(Ríe sarcásticamente)*
- Margarita.** *(Colérica)* Eres Cáncer, otro signo acuático, esto es insoportable, invivible...
- Hijo E.** Me aburro mamá, me aburro.
- Margarita.** *(Cambiando de estado repentinamente y sonriendo)* ¡Tranquilo mi niño!, ya te preparo una deliciosa chuleta.

Margarita sale, el Hijo prende el televisor.

La señora Amparo, revisa cada vez más rápido toda la correspondencia.

- Jorge M.** 97, 98, 99, 100. *(Deja el lazo y ahora se pone a hacer flexiones de pecho)*

La señora Amparo lanza todas las cartas al piso.

- Amparo.** *(Al perro)* ¡No vale la pena ramírez!, la vida de esta gente es más aburrida que la nuestra. Kiss, kiss, kiss, vamos a comer, nuestro almuerzo es más entretenido.

La música que sale del computador de Jorge se apaga.

- Jorge M.** *(Dejando el ejercicio y acercándose al computador)* ¡Mierda, se acabó la batería!
- Ana V.** *(Entrando al apartamento)* ¡Jorge, ya traje el almuerzo!
- Jorge M.** *(Abrazando a Ana)* ¿Crees que estoy en forma?
- Ana V.** *(Sonriendo tiernamente)* ¡Jorge, mi querido Jorge!

Margarita llega a donde el hijo con un plato en la mano.

- Margarita.** ¡Te va a encantar!
- Hijo E.** ¡Gracias mamá, pero se me quitó el hambre!

El Hijo besa a su madre en la frente y va hacia su cuarto. Margarita se sienta y apaga el televisor.

ESCENA 9 - HOMBRE DEL FRENTE III

(Tomando café) Qué buen aroma. Esto acompaña muy bien este frío. 4:30. Vuelve a llover. La mujer de 50 se asoma sigilosamente por la ventana. Mira hacia la calle. Alguien le habla. Ella mira hacia atrás. Mira una vez más a la calle. Se entra. 4:45. La señora del primer piso vuelve a la ventana. Mira a la calle. Gesticula exageradamente. Parece hablar sola. 4:48. Una moto se acerca al edificio. Se detiene frente a la puerta. La señora de la ventana cierra la ventana y se entra. Es el mensajero. Alista la correspondencia, va hacia la puerta. Aprieta los papeles para que quepan dentro del buzón. Alguien abre la puerta. La señora de la ventana habla con el mensajero. Recibe las cartas y le tira la puerta. 4:55. La mujer joven y el hombre joven llegan caminando al edificio. Ella avanza con seguridad, él camina tras ella. En el antejardín ella se detiene. Le dice algo. Él va hacia la puerta, saca las llaves y abre. La paloma enferma los enfrenta e intenta abrir sus alas. Los dos jóvenes la miran estupefactos. Asqueados aceleran su entrada. Él intenta abrir, no puede. Ella toma las llaves y abre. Adentro, la señora de la ventana. La mujer joven la saluda. Ella ya no tiene las cartas. Da media vuelta y se entra. 5:00. Cierran. Una bandada de palomas llega de nuevo al edificio. Se ubican a la sombra del tejado. Unas muy cerca a las otras pelean por un espacio. Hacen ruidos. 5:20. Se callan. Duermen. Dos palomas en el cable de electricidad. Una grande, otra esbelta. Miran a la enferma. La enferma levanta una vez más su cabeza. Cae. La paloma grande vuela, la esbelta se va tras ella.

ESCENA 10

Domingo en la mañana. Hora del desayuno. Se escucha agua correr. Todos los personajes están en su respectivo espacio.

Ana V. ¿Escuchas?

Hijo E. Aauuuuu... Aauuuuu..

El perro ladra.

Amparo. Ya escuché ramírez, ya escuché.

Antonia. ¿Visitas hoy a Amparo?

Felipe. ¿Eso es una pregunta o una orden?

Margarita. *(Rezando frente a su altar)* Gracias por este día de vida...

Forero. ¡Vaya y cállelo!... Llevo más de 20 años repitiéndole que no me gusta el ruido...

Hijo E. ¡Mamá huelo a mierda!

Margarita. ...gracias por el pan de cada día...

Forero. ¡Vaya!

Margarita sale llevando un plato de comida.

Ana V. Se escucha perfectamente.

Jorge M. ¿Qué?

Ana V. Hay agua corriendo por la tubería. *(Ana y Jorge se acercan a la pared y escuchan atentamente)*

S. Amparo. ¡Listo!, aquí está la comida. *(Pone en el piso el plato del perro)*

Antonia. ¿Tengo que responder?

Felipe. Sí, claro que sí. Hoy es domingo, el día de las buenas obras.

Antonia. Háblale de mí...

Felipe. He hecho eso durante dos años y no funciona.

Margarita. *(Le entrega la comida)* Andresito, cálmate por favor. Estamos en las mismas.

Hijo E. Llevo ya cuatro días sin bañarme. *(Tira el plato al piso)*

Jorge M. ¡Tienes razón!

Ana V. Tiene que ser aquí.

Jorge M. ¿Tu hablaste con los vecinos, no?

Ana V. Claro, todos están en las mismas.

Amparo. Es domingo Amparo. Sí, sí..., día de baño. No le parece a usted un gasto innecesario. No. Es una costumbre. *(Deja el desayuno a medio comer y va al baño, el perro la sigue)*

Hijo E. Auuuuu... Auuuuuu...

Forero. ¡Margarita!

Margarita. *(Recogiendo los restos del piso)* Shshsh.

Hijo E. Si no me baño, no me callo. Record.. un domingo entero de aullidos. No es la primera vez, pero hoy los motivos son suficientes. Papá en casa. Completamos ya una semana sin agua. I really love water. It makes me feel happy and calm. Demasiado silencio hoy. Es domingo y este lugar se pone muy aburrido...

Antonia. Es impresión mía, ¿o escucho agua correr?

Felipe. Debió haber llegado ya. Cinco días eran suficientes.

Antonia sale del estudio.

Ana V. Revisa en el baño por favor.

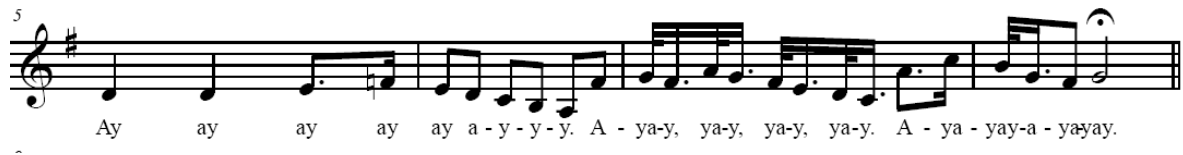
Amparo. ¡Qué maravilla ramírez! La tubería tiene más potencia que antes. ¡Ya está!
Hora del baño...

Jorge M. ¡Nada!

Felipe se entra. Recoge los platos y organiza el espacio.

Ana V. Escuché agua correr durante más de una hora.
Antonia. Yo también.
Ana V. Pero nosotros seguimos sin agua.
Antonia. Yo también.
Ana V. Me pregunto de dónde viene el ruido.
Antonia. Yo también.
Ana V. Yo no creo que pueda ser del otro edificio.
Antonia. No, no creo.
Ana V. Y si usted no tiene agua, no creo que los Forero sí.
Antonia. No, no creo.
Ana V. No quiero molestar un domingo.
Antonia. Yo tampoco.
Ana V. ¿Vamos a preguntar?
Antonia. Vamos.

Jorge M. *(Tararea con voz de soprano)*



Forero. ¡Maldito vecino!, para hacer ruido ahora canta...
Hijo E. Auuuuu, auuuuuu,

*Ana y Antonia suben las escaleras.
 Felipe sale de su apartamento hacia el 101.*

Forero. ¡Margarita, que calle a su...

*Se escucha el timbre del 201.
 Felipe timbra en el 101.*

Margarita. ¡Aquí está el crucigrama!
Forero. *(Tira el crucigrama al suelo. Susurrando)* ¡Qué su hijo no vaya a gritar!, voy a abrir.

El señor Forero, se arregla, se peina y va hacia la puerta.

Amparo. ¿Quién es?
Felipe. Soy yo señora Amparo. Vengo de visita.
Amparo. Ramírez y yo nos estamos bañando. Venga en una hora por favor.
Felipe. ¿Bañando?... *(Felipe se acerca aún más a la puerta)*
Margarita. *(A su hijo)* Te traje el crucigrama.
Hijo E. ¿Y el agua mamá? ¿Recuerdas? Sin agua auuuuuullo todo el día, auuu...
Margarita. ¡Cállate!

Hijo E. Record... Siempre he pensado que las mujeres son inútiles y masoquistas. Se exhiben de un lado al otro aparentando dedicación, control, perfección... pero revolotean más de lo que hacen. Todas son iguales...

Forero. (Abriendo) ¡Señorita Antonia!

Ana y Antonia alzan la mano derecha.

Antonia. ¿Cómo le va? Ana y yo queríamos preguntarles...

Forero. Señora Valencia ¿cómo está?

Ana V. Antonia y yo queríamos preguntarles...

Ana y Antonia. ...sí tienen agua.

Forero. Ni una gota, hace ya cinco días.

Ana y Antonia. (Mirándose, cruzan sus brazos); ¡Qué raro!

Forero. Creía que ustedes lo sabían.

Ana y Antonia. (Abren sus brazos y extienden las manos) ¡Por supuesto!

Margarita. ¡Cállate ya Andrés!

Hijo E. Sólo falta vera dos amigas juntas, y se puede ver la cantidad de gestos, tonos y gustos que se copian mutuamente. Aun siendo físicamente distintas, tienen formas de comportamiento muy similares...

Margarita. ¡Cállate ya!

Hijo E. Pausa... ¡No he acabado mamá! Record...En la vida sólo hay una mujer que vale la pena, y eso lo puedo afirmar con toda convicción,... la madre...

Margarita llora y abraza a su hijo.

Hijo E. No la mía... la madre de...

Margarita suelta furiosa a su hijo.

Hijo E. Pausa...¿Entiendes el sentido de una broma mamá? (Retrocede su grabadora y escucha sus últimas palabras) (En off) En la vida solo hay una mujer que vale la pena, y eso lo puedo afirmar con toda convicción,... la madre... (Detiene la grabación en ese punto) (A Margarita); El resto se borra y queda en el olvido! Ahora hay que grabar el silencio. Shhhh...(Activa la grabadora)

Jorge M. (Con voz de soprano)



Ana y Antonia. Gracias señor Forero. Adiós.

Forero. A, a, a, ...

Ana y Antonia lo miran al tiempo. Antonia con censura, Ana con humor.

Forero. A, a, adiós. (*Cierra la puerta y respira agitado*)
Ana V. Hicimos lo que se pudo. Adiós Antonia.
Antonia. Adiós.

Jorge M. (*Retoma el canto desde la última nota de su intervención anterior*)

13

a - a - a - a - a - na _____ no no no no no no no no _____ a-ya -

15

ya - a - a - a - a - y _____ ven - A - a - a - a - na - y.

Ana entra a su apartamento. Antonia baja al suyo.

Ana V. Estamos sin agua, sin luz y tú cantas... ¡Qué bien, vencer las penas cantando! Bien, bien, bien... (*Sale*)
Jorge M. Ya me callo Ana, ya me callo.
Antonia. ¿Qué haces parado ahí?
Felipe. Escucho.
Antonia. ¿Qué?
Felipe. Me mandaron venir dentro de una hora...
Antonia. Entonces vamos. (*Señala el camino hacia el apartamento*)
Felipe. Dentro de una hora porque ahora mismo el perro y la vieja toman un plácido baño en la tina.
Antonia. ¡Qué no le digas vieja!
Felipe. ¿Qué no tenía agua?
Antonia. ¡Cállate!, te podrían escuchar.

Ana entra a su apartamento y Felipe tras ella.

ESCENA 11

Es temprano. Mientras hablan todos los personajes espantan moscas esporádicamente. En el primer piso, Antonia y Amparo salen de su apartamento al mismo tiempo, dejando sus puertas entreabiertas. En el segundo, el señor Forero y Jorge Martínez también.

Antonia. ¿Cómo está, Amparo?
Amparo. Su música aeróbica no me dejó dormir.
Forero. (*Tirando la puerta*) ¡Cállelo!

Jorge M. *(Tirando la puerta)* ¡Resuélvelo!
Giran y se encuentran de frente.

Antonia. Iba a timbrarle.
Amparo. ¿Qué quiere?

Jorge M. Buenos días.

Forero. ¿Le parecen buenos?

Jorge M. No. Tiene razón. Es un pésimo día. Ir a trabajar cuando amanece lloviendo es un crimen.

Avanzan hacia las escaleras.

Antonia. Necesito hablar con usted.

Amparo. Yo no.

Amparo camina apresuradamente hacia el patio. Antonia la sigue.

Forero. *(Empezando a bajar la escalera)* ¡Siga!

Jorge M. Tranquilo baje usted primero.

Se miran por unos segundos. Hay tensión en sus miradas.

Amparo. Mire niña, solo... un favor. No me siga, no me salude, no me determine.

Antonia. No haga cosas que me obliguen a hablar con usted.

Amparo. ¿De qué habla?

Amparo avanza, Antonia la sigue.

Forero. Está bien voy yo. *(Baja)*

Jorge baja tras él.

Margarita sale de su apartamento hacia el 202. Toca la puerta. Espera. Vuelve a tocar. Sigue esperando. Adentro Ana, limpia su rostro, arregla su cabello y se alista apresuradamente para abrir.

En el patio, la señora Amparo se pone a arrancar las matas que ha sembrado Ana.

Antonia. Sra. Amparo, ¿dónde están los recibos?

Amparo ignora a Antonia, mientras continúa arreglando las matas.

Hijo E. Record. Año: 11, no es bisiesto. Mes: el de 28. Día: el último. Ayer, cuando revisaba mi correo, en el chat conocí a una niña, es todo un sol. Como a mí, le gustan los cálculos. Pero ella me asusta. Trabaja, estudia y vive sola. Es un sol brillante. ¿Acercarse? No. Me daría miedo quemarme. A los lobos no nos gusta el sol... Hoy me mire al espejo, tengo arrugas en la frente. Maldito Dan Kiley, se me ha vuelto una pesadilla. Pause. *(Abre una revista y lee angustiado)*

Al bajar uno de los escalones Jorge patea intencionalmente la pierna de Forero.

Forero. ¿Sabe lo que cuesta limpiar el paño?
Jorge M. ¿Sabe lo que cuesta dormir con aullidos?
Forero. ¿Sabe lo que cuesta dormir con llantos?
Forero. (Parodiándolo) ¡Resuélvalo!
Jorge M. (Parodiándolo) ¡Cállelo!

Pausa. Se miran iracundamente. Al mismo tiempo dejan de mirarse y avanzan hacia la puerta de salida.

Felipe sale de su apartamento mira al del frente y permanece reflexionando en el umbral de su puerta.

Margarita. ¡Ay!, de verdad discúlpeme, no quiero interrumpirla, pero quería saber si usted ya tiene agua o luz. El problema empieza a angustiarme.

Ana V. ¿No habló con Antonia?

Margarita. ¿Con Antonia?... No hablamos mucho...

Ana V. ¡Entiendo!... Tendremos agua en los próximos días.

Antonia. Señora Amparo. Créame. No quiero que se meta en problemas y es evidente que los vecinos ya se dieron cuenta.

Amparo. Señorita. Antonia. ¡Créame! No necesito su preocupación. (Continúa arreglando las matas)

Antonia permanece inmóvil, viendo con nostalgia la actividad de la señora Amparo.

Felipe avanza lentamente hacia el apartamento de Amparo.

En la puerta, Forero y Jorge sacan la llave de sus bolsillos. Se miran. Se evaden. Intentan abrir la cerradura. Todas las acciones las realizan casualmente al mismo tiempo.

Margarita. Finalmente, nadie pagó los recibos.

Ana V. Nunca nos llegaron, pero sí llegaron al edificio.

Margarita. Y la única que tiene agua y luz, es Amparo.

Ana V. Sí.

Margarita. Le dije que era una persona complicada.

Felipe entra sigilosamente al apartamento de Amparo.

Hijo E. (Leyendo en voz alta) "El hombre-niño que se niega a crecer. Es incapaz de proteger a alguien, tampoco puede compartir igualitariamente un rol en el contexto de una pareja. Exhibe un desfase patológico entre su edad cronológica y su madurez afectiva, culpando siempre a otro de sus crisis emocionales. Sus necesidades apremiantes no se pueden postergar y deben ser resueltas por Wendy inmediatamente..." ¡No quiero leer más! Record. Igual, según el mismo Kiley, la culpa es de mi mamá. Y con una mamá me basta. Esa niña, que es el sol, la voy a sacar de mi vida. No respondo y ya está. And I really love my mom. Pause.

Forero. Voy tarde. *(Introduce la llave y abre la puerta)*

Jorge M. *(Atravesándose)* ¡Gracias por abrir! *(Sale)*

El señor Forero suspira, se calma y cierra la puerta. Sale.

Margarita. Bueno... gracias, por la información.

Ana V. Tranquila. Adiós.

Margarita. Adiós.

Ana cierra la puerta. Margarita va hacia su apartamento.

Felipe, sale del apartamento escondiendo el perro. Va hacia la puerta del edificio y sale.

Antonia. Entonces no quiere hablar.

Amparo sigue arreglando las matas e ignorando a Antonia.

Antonia. Que tenga buen día Señora Amparo. *(Va hacia su apartamento)*

Amparo tararea una canción.

ESCENA 12

Anochece. Las luces de los apartamentos del segundo nivel están encendidas, las del primero están apagadas. Jorge escucha música a todo volumen. Margarita apaga las velas de su altar.

Ana V. ¡El piso del baño está blanco!

Jorge M. *(Baja el volumen de la música)* ¡Es negro!

Ana V. ¡Está blanco!

Hijo E. *(En off)* ¡Mamá, tito está vomitando!

Margarita. ¿¿Dónde estás?!

Hijo E. *(En off)* ¡En la cocina!

Margarita busca a su hijo. No lo encuentra.

Ana V. ¡El piso del baño es una alfombra de larvas!

Jorge M. ¿Larvas? ¡Asquerosas palomas, vienen a morir en el tejado!

Hijo E. *(En off)* ¡Mamá tengo gusanos en la cabeza!

Margarita. ¿Dónde estás? *(Busca por todas partes sin encontrarlo)*

Ana V. ¿Qué vamos a hacer?

Jorge M. ¡Tranquila Anita, se fumiga... y ya está!

En la sala del apartamento aparece Andrés. Rasguña el piso con sus pies. Corre en círculos por el espacio. Se detiene, permanece pasmado e inmóvil mirando al público.

Hijo E. Record. Hoy llueven gusanos. Mi cabeza ahora es un nido de minúsculos anélidos oligoquetos blancos. ¡Auuuuuuu!... No sé cómo tratar con gusanos. Pause. (*Permanece inmóvil*)

Ana V. Por primera vez deseo un primer piso. ¡Qué asco!

Jorge M. ¡Se puede resolver, si quieres nos vamos de este lugar y listo!

Ana V. ¡Qué solución!

Jorge M. Sólo daba una opción.

Ana V. Inútil.

Jorge M. Una opción. (*Sube el volumen de la música*)

Margarita. (*Llegando*) ¿Dónde está tito?

Hijo E. (*Reaccionando*) ¡Ahora te importa el gato!

Margarita. Dijiste que estaba vomitando..

Hijo E. Pero yo tengo la cabeza llena de gusanos. ¡Quítamelos... por favor!

Margarita se sienta en el sofá, el Hijo se recuesta en sus piernas y ella retira uno por uno los gusanos de su cabeza.

Ana V. ¡Jorge!.. me gustaría viajar.

Jorge M. ¡Resultaba útil mi opción! (*Sonríe plácidamente y abraza a Ana*)

Margarita. ¡Debió haberse tragado una paloma!

Hijo E. Una bien rancia...

Margarita. Vieja..

Hijo E. Tal vez enferma. Record. Manifestación citadina del ciclo natural. Birth- Growth- Reproduction- Death... Nacer-Crecer-Reproducirse- Morir... Huevo-Pichón-Paloma-Larva-Gusano-Mosca. Pause. ¡Ves mamá!, las moscas seguirán aumentando de domingo a domingo..

Margarita. ¡Suficiente!, no dormirán más en el tejado.

Disminuye la luz en cada uno de los espacios.

ESCENA 13*Medianoche.*

101	201	202	102
<p><i>La Señora Amparo permanece arrodillada frente a la mesa de la sala que tiene todas las fotos de su esposo muerto. Mecánicamente limpia una y otra vez los portarretratos que las contienen.</i></p> <p>Amparo. El señor Ramírez soltero, el señor Ramírez y yo en nuestra boda, el señor Ramírez brillando sus zapatos, el señor Ramírez mirando al mar, el señor Ramírez comiendo calamar, ¡sí que le gustaba el calamar!, el señor Ramírez en el tren, el señor Ramírez con su uniforme de trabajo, el señor Ramírez matando una mosca, el señor Ramírez comprando al perro, el señor Ramírez en su carro nuevo, el señor Ramírez en la clínica, el señor Ramírez en su funeral... (Pausa) ¡Ay ramírez! ¿Dónde estás? <i>Amparo toma la foto de Ramírez comprando a ramírez y la mira</i></p>	<p><i>En su cama Ana está sentada al lado de Jorge que duerme profundamente. Ana llora mientras acaricia la cabeza de Jorge.</i></p>	<p><i>Margarita, sentada en el sofá, permanece mirando a la puerta.</i></p>	<p><i>Antonia permanece afuera, sentada en el umbral de la puerta de su apartamento con una camisa delgada. Felipe está en frente a su computador. Al lado, el perro lo mira tiernamente. Felipe trata de ignorarlo.</i></p>

<p>nostálgicamente.</p> <p><i>Amparo se aproxima a la ventana. Mira de un lado a otro buscando a su perro.</i></p>	<p><i>Jorge despierta, se sienta al lado de ella, ella limpia rápidamente su rostro y retira su mano.</i></p> <p><i>Jorge le ofrece su mano a Ana, ella acepta. Él acerca a Ana a su cuerpo, Ana no se resiste. Un abrazo prolongado, Ana y Jorge lloran.</i></p>	<p>Hijo E. ¿Aún lo sigues esperando?</p> <p><i>Margarita sonríe. El Hijo permanece de pie al lado de ella, ella sigue mirando a la puerta.</i></p> <p>Hijo E. Mami, tengo que salir.</p> <p>Margarita. ¿Tú también me vas a dejar esperando?</p> <p><i>El Hijo se sienta al lado de su madre, la toma en sus brazos y la consiente.</i></p> <p><i>El Señor Forero entra al edificio con varias revistas bajo el brazo.</i></p> <p><i>El señor Forero ve a Antonia sentada y fumando en su puerta. El señor Forero se arrodilla al lado de Antonia e intenta tiernamente quitarle el cigarrillo.</i></p> <p><i>El señor Forero extrañado intenta una vez más acariciarle el cabello.</i></p>	<p>Felipe. <i>(Hablando con el perro)</i> ¡No me mire así ramírez!... <i>(Pausa)</i> ¡Qué no me mire carajo!</p> <p><i>Antonia prende un cigarrillo y se atora con el humo. Tose. Intenta una y otra vez aprender a fumar.</i></p> <p>Antonia. ¡No me toque!...</p> <p>Antonia. ¡No me mire y siga</p>
--	---	--	---

<p>S. Amparo. ¡No es suficiente!</p> <p><i>Amparo toma un abrigo grueso, lo desempolva, se lo pone, busca sus llaves y sale de su apartamento.</i></p> <p><i>Amparo consumida por el miedo mira fijamente a Antonia.</i></p> <p>S. Amparo. ¡Hace frío!</p> <p><i>Amparo y Antonia salen del Edificio.</i></p>	<p><i>Ana y Jorge se miran, limpian mutuamente sus</i></p>	<p><i>El señor Forero se incorpora lentamente, abre una revista y sube las escaleras.</i></p> <p><i>El señor Forero entra a su apartamento.</i></p> <p><i>El Hijo se levanta y va hacia su cuarto.</i></p> <p>Sr. Forero. Mañana ponen el agua.</p> <p>Margarita. (Al hijo) ¡Ves, ya no tienes que salir!</p> <p><i>El señor Forero va al sofá y se sienta al lado de Margarita sin tocarla. Ella está nerviosa. Los dos miran al frente sin mirarse ni decir nada.</i></p>	<p>su camino!</p> <p>Antonia. Y dígame a Margarita que mañana ponen de nuevo el agua.</p> <p><i>Antonia se levanta del piso, apaga el cigarrillo y mira fijamente a Amparo.</i></p> <p>Antonia. ¿La acompaño?</p> <p><i>Antonia y Amparo salen del Edificio</i></p>
---	--	---	---

<p>Amparo y Antonia regresan al apartamento. Cada una frente a su puerta se miran, sus rostros expresan una leve sonrisa de agradecimiento.</p> <p>S. Amparo. ¡Es inútil!</p> <p>Amparo corre hacia Felipe, lo abraza eufóricamente, toma al perro con ella, mira con desprecio a Antonia y entra a su apartamento.</p> <p>Apagón.</p>	<p>rostros, sonríen.</p> <p>Jorge M. ¿Qué tal Galápagos?</p> <p>Ana V. Sería un encanto. Se besan.</p> <p>Ana. ¿Sabes? Por un momento me creí ave. Jorge. Jamás te</p>	<p>El Hijo sale de su cuarto mira a su padre y a su madre sentados en el sofá.</p>	<p>Felipe toma al perro en sus brazos, lo sube a sus piernas y lo consciente. Juega con el perro.</p> <p>Antonia y Amparo regresan al apartamento. Cada una frente a su puerta se miran, sus rostros expresan una leve sonrisa de agradecimiento.</p> <p>Felipe sale de su apartamento con Ramírez en las manos.</p> <p>Felipe. ¡Regresó!</p> <p>Antonia. (A Amparo) ¡Ve! Sólo era necesario salir para que él volviera.</p> <p>Felipe y Antonia entran al apartamento. En el computador de Felipe una luz titila, ha recibido un mensaje, Felipe corre a leerlo. Antonia se pone una chaqueta gruesa.</p>
---	--	--	--

	<p>dejaré volar. Se miran fijamente.</p> <p>Apagón.</p>	<p>Sin decir nada el Hijo sale del apartamento. Margarita y el Sr. Forero se miran inmediatamente. Se levantan y van a la ventana.</p> <p>Hijo E. (Cerrando la puerta, con su grabadora en la mano) Record. Tercer día del mes del mesías. Primera vez que decido salir solo. Pause... Record. Esta va a ser mi mejor cacería. Pause.</p> <p>El Hijo baja las escaleras.</p> <p>Hijo E. ¡La miro!</p> <p>Hijo E. No sé cómo debo comportarme, siempre la había visto escondido.</p> <p>Hijo E. Si la ignoro, sería todo un salvaje. Sí le respondo..., no sé..., me duele el esternón.</p> <p>Hijo E. (Mirando fijamente a Antonia) Record. Veo por primera vez el sol en todo su esplendor. Pause.</p> <p>Hijo E. (A Antonia) No...</p>	<p>Antonia sale del apartamento comiendo un delicioso postre sin remordimientos.</p> <p>Antonia. ¡Me mira!</p> <p>Antonia. ¿De dónde salió este personaje?</p> <p>Antonia. Sus ojos me parecen conocidos.</p> <p>Antonia. (Sonríe. Y le ofrece de su postre) ¿Quiere?</p>
--	---	--	---

		<p>bueno... tal vez... sí. O mejor no.</p> <p>Hijo E. Me encanta la luna.</p> <p><i>El Hijo Escondido la sigue.</i></p> <p><i>Salen. Afuera cada uno toma una calle distinta.</i></p>	<p>Antonia. Adiós, salgo a caminar.</p> <p><i>Antonia camina hacia la puerta</i></p> <p><i>Salen. Afuera cada uno toma una calle distinta.</i></p>
--	--	--	---

APAGÓN

En off y en plena oscuridad se escucha la respiración agitada de alguien que corre, abre la puerta de la calle y la cierra inmediatamente.

Silencio.

Se escucha, en crescendo, el sonido de alguien que empieza a vomitar tímidamente hasta llegar a hacerse frenético.

Silencio.

CODA FINAL. AGONÍA

En una calle, una paloma enferma hacia el rincón de un muro. Dos palomas en lo alto de un cable de electricidad.

Paloma enferma. ;Seré la séptima caída!
Paloma blanca. ;Sabes? Te hace falta un baño. Mi abuela decía que el mugre siempre termina matando.
Palomo saludable. Las plumas se ponen grasosas sólo por falta de uso... ;que sedentaria!
Paloma blanca. Definitivamente yo no moriría en medio de una calle.
Palomo saludable. *(En tono grandilocuente)* Yo retaré al aire a la hora de mi muerte. Jamás moriré con los pies en la tierra... ;Hay que morir volando!
Paloma blanca. ;Claro!, aún en las peores circunstancias hay que buscar la dignidad... también lo decía mi abuela.
Palomo saludable. *(A la paloma enferma)* ;No cierres los ojos!, ;deja de temblar!, ;centra tu cuerpo, tu concentración!, medita en tus vuelos más altos... ;ahí está la fuerza!
Paloma blanca. *(Exhibiéndose)* Yo alcance un día los 500 metros.
Palomo saludable. *(Seduciéndola)* Nada mal para una delicada ave.
Paloma blanca. Lo sé.
Palomo saludable. Pero aún sin calentamiento, yo no descendo de los 700.

La Paloma enferma tose.

Paloma blanca. *(Mirando compasivamente a la enferma)* ;Ay, vamos! El charco está a 20 centímetros de tu pico... ;muévete niña!
Palomo saludable. ;Se podría decir que no hay nada peor que morir de pereza!

La paloma enferma intenta cantar pero no puede.

Paloma blanca. Nada que hacer... serás la séptima caída.
Palomo saludable. Deberías decir la séptima mal caída. Las seis que están a lo largo de la calle debieron morir al chocar con la tierra... ;mira sus cuerpos!
Paloma blanca. ;Me excitan los aterrizajes feroces!
Paloma enferma. *(En voz muy baja)*
 No puedo moverme,
 No puedo volar,
 No puedo comer,
 No puedo cantar.

Paloma blanca.

Palomo saludable.

Agacharé mi cabeza y mis alas la cubrirán.
Quien me vea tirada al amanecer dirá: "fue
decapitada... ¿qué crimen cometió?" y así,
imaginara para mí, una nueva historia. (Cae)
¿Escuchaste lo que dijo?
¡No!, debía delirar.

El palomo saludable alza el vuelo y la paloma blanca, luego de realizar un pequeño estiramiento, lo sigue.
